

Ministerio **ADVENTISTA**

◆ Consuelo en medio del caos

◆ La sexualidad y el pastor

Septiembre - Octubre 2001

Juan y la transfiguración de Cristo



291/2001

Mi tía murió hace poco, cuando Sharon y yo recorríamos el mundo trabajando. No pudimos regresar a tiempo para el funeral. Al reflexionar acerca de lo angustioso de ese triste acontecimiento, llegué a algunas conclusiones que deseo compartir con ustedes.

Dios es siempre bueno. La experiencia de nuestro mundo pecaminoso es la realidad de la muerte y la pérdida. Algunas veces, en medio de la alegría que experimentamos con la familia, los amigos o situaciones agradables, descubrimos que nuestra vida es como la flor que se marchita. El abrazo demoledor de la muerte, mientras tanto, nos recuerda que todos nacemos sentenciados a ella. Su horrenda realidad es consecuencia de la desobediencia humana. La restauración final de Dios nos promete vida eterna, una realidad difícil de ver cuando el sufrimiento nos envuelve. La garantía de la victoria final mitiga el dolor de la pérdida.

La muerte llega sin aviso.

Aunque yo hubiera sabido que mi tía estaba enferma, y aunque hubiese planificado algo con mis hermanos con respecto a su muerte, no habría estado preparado para recibir la noticia en el primer día de mi viaje. Incluso cuando la muerte es algo previsto, su llegada siempre deposita una carga abrumadora sobre nosotros. Ya sea que llegue súbitamente golpeando a la familia, o sea la conclusión de una larga batalla contra la enfermedad, la muerte nunca llega en el momento "oportuno". No hay fecha conveniente para ella. E incluso si pudiéramos planificarla, pocos de nosotros estaríamos dispuestos a cumplir cualquier clase de compromiso con ella.

La vida nunca es demasiado larga. La última vez que hablé con



James A. Cress

Consuelo en medio del caos


mi tía me dijo que ya había vivido mucho. Estaba agradecida a Dios por las cosas buenas que había recibido durante su vida, y afirmó que estaba en paz con la proximidad del fin. Pero cuando llegó el momento, a su hija, que estaba con ella, le hubiera gustado haber tenido por lo menos un día o una hora más para hacer algo que se pudiera considerar un último adiós. Posiblemente uno de los resultados más destructivos de la muerte sea la pérdida de la oportunidad de decir algo a quienes amamos.

La tristeza deprime. Con el tiempo disminuirá el dolor de la pérdida, mientras avanzamos por las diversas etapas del pesar. Ese progreso se acentuará al relacionarnos con personas que han sufrido recientemente pérdidas semejantes. A veces, hasta las promesas de Dios parecen una esperanza más distante que el ruido de las palas que excavan la sepultura, o el golpe sordo de la tierra que cae sobre el ataúd. Pero el verdadero don de Dios, el Espíritu Santo, nos consuela en medio del caos. En medio de la tempestad de fuego de nuestra pérdida, su voz calmada y tranquila nos comunica amor, seguridad y paz.

Hay otros que también sufren. Aunque nos entristezca el golpe mortal dirigido contra nuestra familia, debemos recordar a los que han perdido seres queridos en circunstancias más trágicas aún. ¿Qué decir del padre que perdió a un hijo en la guerra, o del marido cuya esposa pereció en un accidente automovilístico? ¿Qué decir de los padres cuyo hijito padece de un mal incurable?

Un plan para el futuro. Todo creyente tiene que enfrentar el desafío de trazar planes para el futuro mientras esté viviendo en el presente. Las buenas intenciones que no se convierten en acciones reales son sólo ficciones. La anticipación irresponsable de cosas futuras puede trabar el trabajo y la acción correctora de hoy. El desafío de Dios para su pueblo siempre fue vivir en perspicaz anticipación de la eternidad, aunque abrace con alegría las bendiciones divinas del momento actual.

El descanso es un premio. La vida de mi tía concluyó misericordiosamente antes de que se tomara una determinación más importante y que la dura realidad de los tratamientos médicos destruyera su calidad de vida. Las Escrituras presentan a nuestro amoroso Padre dando reposo a sus fieles seguidores. Por más dolorosa que sea la separación, siempre es una demostración de la misericordia divina el hecho de que alguien muera antes de experimentar un largo sufrimiento previo a la muerte.

Un enemigo vencido. La muerte finalmente será derrotada por nuestro Padre celestial. Como lo dice Dannis R. Bolton, pastor luterano: "Del mismo modo que el soplo de Dios le dio vida a los huesos secos (Eze. 27), su pueblo resucitará en una nueva creación". Sí, el mismo Creador que le dio vida a Adán, cuando era sólo un muñeco de barro, sofocará la muerte y erradicará a ese enemigo en la alegría de su restauración eterna.—James A. Cress, secretario ministerial de la Asociación General. 

Ministerio ADVENTISTA



EDITORIAL

La vocación de la iglesia

Zinaldo A. Santos.

Contenido

- 2 **Consuelo en medio del caos**
James A. Cress
- 3 **La vocación de la iglesia**
Zinaldo A. Santos
- 4 **La palabra de la líder**
Zinaldo A. Santos
- 7 **Su valor es inestimable**
Meibel Mello Guedes
- 9 **Noticias**
- 12 **Cómo revitalizar la reunión de oración**
Zinaldo A. Santos
- 14 **El peligro de las tres "P"**
Bert B. Beach
- 16 **La temperatura del mensaje**
Cleide E. Faye Pedrosa
- 18 **La sexualidad y el pastor**
Alberta Mazat
- 21 **Juan y la transfiguración de Cristo**
José Carlos Ramos
- 25 **Haga planes para tener éxito**
Marcos De Benedicto
- 30 **Cómo tratar el texto bíblico**
Emilson dos Reis
- 32 **Trampas tendidas ante el pastor**
Jonas E. Arrais

Director:

Werner Mayr

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Traductor:

Gastón Clouzet

Consejeros:

Alejandro Bullón, Jonás E. Arrais

Colaboradores especiales:

James Cress, Wilmore Eva, Julia Norcott

Unión Austral: Roberto Pinto; Unión Boliviana:

Moisés Rivero; Unión Chilena: José Carlos

Sánchez; Unión Peruana: Samuel Sandoval; Unión

Ecautoriana: Fidel Guevara; Unión Central Brasileña:

Mário Valente; Unión Este Brasileña: José Silvio

Ferreira; Unión Norte Brasileña: Montano de

Barros Neto; Unión Noreste Brasileña: Jair García

Góis; Unión Sur Brasileña: Arlindo Guedes

Diagramadora:

Ivonne Leichner

Año 49 - Nº 291 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2001

FOTO DE TAPA: COREL STOCK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 80804	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

En los días de Pablo los cristianos de la ciudad de Éfeso tenían que enfrentar problemas no muy diferentes de los que encontramos en la actualidad. La mitad de la población del Imperio estaba formada por esclavos, a quienes se trataba con una total falta de consideración: se los compraba y se los vendía como si fueran animales. Con la excepción de una pequeña clase dominante, la otra parte de la población estaba formada por comerciantes y trabajadores que con muchas dificultades vivían precariamente.

La corrupción moral estaba sumamente extendida. Éfeso era el centro del culto a Diana, la diosa del sexo. La violencia prevalecía. Las legiones romanas no conocían límites cuando tenían que suprimir cualquier vestigio de revuelta contra la autoridad de Nerón.

Enterado de las condiciones que prevalecían en Éfeso, desde su prisión en Roma Pablo les escribió: "Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados" (Efe. 4:1).

No importa las circunstancias; cuando la iglesia se mantiene fiel a la vocación para la cual fue llamada puede establecer una diferencia en la sociedad. Y se llamó a la iglesia para que fuera santa e irreprochable (Efe. 1:4), "para alabanza de la gloria de su gracia" (vers. 6), es decir, para revelar al mundo la gloria del carácter de Dios, para ser el templo santo del Se-

ñor (Efe. 2:19-22) y dar a conocer "la multiforme sabiduría de Dios" (Efe. 3:8-10).

Por lo tanto, la vocación de la iglesia consiste en mostrar por precepto y ejemplo el carácter de Jesucristo. Es la esencia de su verdadera misión. Debemos proclamar al mundo la realidad de una experiencia transformadora de vidas. En una época cuando se distorsionan los valores, se blanquea la corrupción, la violencia y la inmoralidad crecientes ya son cosas comunes, la iglesia se debe imponer como una fuerza transformadora, no con discursos teóricos y vacíos, sino mediante la revelación experimental del Cristo que mora en cada uno de nosotros.

La única manera de enfrentar los problemas que sofocan la sociedad moderna es la introducción de una nueva dinámica en la vida humana: la dinámica de la vida de Jesucristo. Es necesario que la iglesia invada la vida social, moral, política y económica, llevando al Cristo resucitado a los corazones de hombres y mujeres, para transformarlos en nuevas criaturas. Fuimos llamados para cumplir esa vocación. En nombre de Dios y por medio de su Espíritu la cumpliremos.

"El éxito no es el fruto de la casualidad, sino del idealismo, la planificación y la acción, llevados a cabo bajo la conducción del Espíritu Santo".

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:

aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*, escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—21091—

La palabra de la líder



Zinaldo A. Santos

Editor asociado de la Revista Adventista, edición brasileña, y Director de Ministerio, edición brasileña.



Evelyn Nagel

Directora del Área Femenina de la Asociación Ministerial (AFAM) de la División Sudamericana.

Nacida en un hogar cristiano, en la ciudad de Curitiba, Paraná, Brasil, la Hna. Evelyn Nagel se mudó con su familia a Porto Alegre cuando tenía siete años, donde sus padres ingresaron en la Iglesia Adventista por medio del bautismo. Tomaron esa decisión durante una campaña de evangelización dirigida por el pastor Walter Schubert. Cursó sus estudios primarios en la capital de

Río Grande do Sul, y los estudios secundarios en el antiguo Colegio Adventista Brasileño, hoy Instituto Adventista de Ensino, en São Paulo. Ahí conoció al, por aquel entonces, seminarista Ruy Nagel, con quien se casó cuando él cursaba el cuarto año de Teología.

Durante años se dedicó a los quehaceres domésticos y a las actividades de la iglesia junto a su esposo. Después trabajó en la Escuela Radiopostal de la Unión del Norte del Brasil. Ocupó diversos cargos en el Hospital Silvestre, mientras el pastor Nagel se desempeñaba como tesorero en esos sectores de la iglesia.

En la División Sudamericana trabajó en los departamentos de Contabilidad y Personal, además de colaborar voluntariamente con uno de los grupos de la ciudad de Brasilia.

En esta entrevista concedida vía Internet al *Ministerio*, la nueva directora del Área Femenina de la Asociación Ministerial (AFAM) comparte sus ideas y da consejos a las esposas de los pastores de la División Sudamericana.

Ministerio: ¿Qué sintió usted cuando la nombraron directora de las actividades de AFAM de la División Sudamericana?

Evelyn Nagel: Dirigir AFAM en la División Sudamericana es un gran desafío. Acepté sólo después de mucha oración y meditación. Si-

go pidiendo que Dios me oriente con el fin de poder ser una bendición, ayudar y animar a muchas señoras. Sea como fuere, me gusta tomar parte en la obra de Dios.

Ministerio: ¿Qué significa para usted ser esposa de pastor?

Evelyn Nagel: Ser esposa de pastor implica una decisión que se debe pensar muy bien antes de asumirla, porque es un gran privilegio poder dedicar la vida exclusivamente a la predicación del mensaje o en la obra de Dios en todos los ámbitos. No digo que sea difícil, pero la tarea implica muchas responsabilidades. Por eso, si alguien está pensando en casarse con un pastor debe orar mucho y pensar en el gran compromiso que contraerá con la iglesia.

Ministerio: ¿Cuáles son los desafíos más grandes que enfrenta una esposa de pastor?

Evelyn Nagel: Creo que los numerosos traslados que implica la tarea del pastor contribuyen a formar nuevas amistades en cada lugar, dejar la familia para vivir en regiones distantes, y algunas veces hasta remotas. Está también la expectativa de cómo la recibirán en el nuevo lugar de trabajo, especialmente cuando hay que reemplazar a alguien que la gente no quería perder. Pero tal vez la parte más importante y crucial es ayudar al esposo a no perder el concepto de misión. No importa qué cargo ocu-

pe, nunca debe perder de vista que el principal objetivo de su vida es la predicación del evangelio.

Ministerio: *En el contexto secularizado de la actualidad, ¿cuáles son, según usted, las amenazas más grandes para la familia del pastor?*

Evelyn Nagel: Uno de los grandes problemas es la educación de los hijos. El mundo actual es muy diferente, otorga prerrogativas que no existían antes y que preocupan a los padres. Como dijo alguien: "El mundo empeora al envejecer". Elena de White afirmó que: "A cada paso, los padres necesitan sabiduría más que humana con el fin de poder saber educar mejor a sus hijos para una vida útil y feliz aquí, y un servicio más elevado y una

creo que es un gran privilegio poder trabajar para Dios, pero sé que, aunque no se trate de algo generalizado, muchas esposas enfrentan el problema de la baja estima propia. Creo que muchas veces eso se debe a la falta de preparación o información deficiente acerca del papel de la esposa del pastor. Algunas, que lo relacionan con la situación financiera, terminan comparándose con otras esposas, y entonces surge el problema. Creo que para superarlo siempre debemos recordar que Dios está al lado de nosotros, listo para escuchar cada día nuestras quejas. Además, debemos ocupar nuestro tiempo ayudando a quien lo necesite y concentrar la mente en nuestra misión. Siempre recuerdo un pensamiento que dice:

"Todos esperan que usted sea una mujer maravillosa, una persona alegre, bien dispuesta, capaz de asumir la dirección de la Escuela Sabática, de las divisiones infantiles, que toque el piano, dirija el coro, sea directora de Dorcas, solista, recitadora, que sepa contarles historias a los chicos." Pues bien, ésa sería la esposa de pastor ideal. Pero, ¿quién reúne todas esas características?

mayor alegría en el más allá". Por medio de AFAM tratamos de ayudar a las madres en esa gran tarea. La otra amenaza es financiera. El mundo ofrece cada vez más facilidades y novedades que muchas veces inducen a las esposas a anhelar un marido rico que les proporcione todas esas facilidades.

Ministerio: *Siempre se habla de la estima propia de las mujeres adventistas en las publicaciones y los discursos destinados a ellas. ¿Cree usted que esto es un problema?*

Evelyn Nagel: Personalmente

"No hay nada que Dios y yo no podamos hacer juntos".

Ministerio: *¿Cómo pueden ayudar a la esposa del pastor la iglesia local, el esposo y la iglesia institucional, con el fin de que se sienta firme, feliz y realizada al desempeñar su papel?*

Evelyn Nagel: El esposo debe recordar que tiene un hogar, y que éste debe ser un pedacito del cielo en la Tierra, donde los ángeles de Dios se sientan felices de estar. Sucede con frecuencia que el esposo tiene tiempo para ayudar a los miembros de la iglesia, para llevar

en el auto a un anciano a un lugar que está fuera de su derrotero, pero nunca dispone ni siquiera de un segundo para comunicarse con su esposa. No tiene tiempo para acompañarla al supermercado, para ayudarla a colocar un cuadro en la pared u organizar alguna tarea hogareña, etc. Eso contribuye a que la esposa se sienta disminuida y sin valor. La iglesia local puede ayudar si no piensa que la esposa del pastor siempre debe tener todas las respuestas y estar en condiciones de dirigir todos los departamentos. Debe darse cuenta de que ella tiene múltiples ocupaciones y que el apoyo que le da a su marido es muchas veces la causa de que tenga que asumir casi sola la educación de los hijos. ¿Qué tal recordar el aniversario del casamiento, o alguna fecha importante en la vida de los dos, y darle una sorpresa? La esposa del pastor, como todas las mujeres, es sensible y se alegra con las cosas pequeñas. No se necesita mucho, pero las pequeñas gentilezas son elocuentes.

Ministerio: *¿Cree usted que la iglesia ha invertido lo suficiente en el desarrollo de la esposa del pastor?*

Evelyn Nagel: Mi respuesta a esta pregunta podría producir un poco de espanto, porque siempre creí que trabajar en la obra de Dios es un gran privilegio. Lo que recibimos por nuestro trabajo es más que suficiente para tener una vida cómoda y tranquila. Me siento triste y preocupada cuando oigo a esposas de pastores que se quejan por no disponer de lo necesario para estudiar o para lograr cualquier otro beneficio. Me entristece especialmente cuando esto se comenta con los miembros de la iglesia, a quienes se debería ayudar a confiar en Dios. Creo que en los últimos

tiempos las esposas de los pastores han sido muy recordadas y consideradas. Por medio de AFAM sus coordinadoras han tratado de ayudar para que dispongan de todo el apoyo necesario, proporcionando cursos de educación permanente, conferencias sobre desarrollo personal, educación de los hijos, salud, administración del hogar, finanzas y demás. La iglesia se ha preocupado y se ha empeñado en ayudar en lo que está a su alcance.

Ministerio: ¿Qué consejo le daría a una esposa de pastor que está siendo objeto de crítica?

Evelyn Nagel: En primer lugar, mientras menos intente la esposa hablar del asunto y justificarse, mejor será. En segundo lugar, deberá analizar las críticas, para ver si hay que hacer algún cambio o no en su vida. Si alguien se ofendió, debe disponer de la grandeza de espíritu necesaria para pedir perdón; con humildad debe doblar las rodillas para pedirle a Dios el consejo y la sabiduría que necesita. Esto es lo mejor que se puede hacer.

Ministerio: ¿Cómo evalúa usted la participación de la mujer en el cumplimiento de la misión de la iglesia?

Evelyn Nagel: La mujer adventista está muy consciente de su importancia en la misión de la iglesia. Participa mucho en la evangelización integrada, predicando por todos los medios que “la esperanza es Jesús”.

Ministerio: ¿Puede mencionar algunos ejemplos de realizaciones misioneras llevadas a cabo por damas?

Evelyn Nagel: En Manaos, Amazonas, una hermana fundó en el año 2000, por medio de su trabajo, tres congregaciones nuevas. En enero de este año fundó otros dos grupos y llevó al bautismo a 97 personas. Otra hermana también llevó al bautismo a más de 90 personas el año pasado, y este año ya

La mujer adventista está muy implicada en el plan de evangelización integrada, por medio de la preparación de campañas de evangelización, la oración intercesora, trabajos en favor de la comunidad,

está construyendo una iglesia en la localidad donde llevó a cabo una serie de conferencias de evangelización. Estos casos son los más recientes de los que tengo conocimiento. La mujer adventista está muy implicada en el plan de evangelización integrada, por medio de la preparación de campañas de evangelización, la oración intercesora, trabajos en favor de la comunidad, el ministerio en las cárceles, con lo que estamos citando sólo algunos frentes de trabajo. Los resultados son emocionantes.

Ministerio: ¿Cuáles son sus principales objetivos para AFAM?

Evelyn Nagel: Tengo en mente muchos planes para ayudar a las esposas en todas sus necesidades. Ya tuve la oportunidad de encontrarme con grupos de esposas en diferentes lugares. Las necesidades son diferentes, según la región donde viven. Por la gracia de Dios, quiero ayudar en todo lo que esté a mi alcance. Uno de los planes principales consiste en ayudar a las jóvenes que se están preparando para ser esposas de pastores. Creo que si están bien concientizadas tendrán más alegría en su trabajo.

Ministerio: ¿Cómo describiría usted a la esposa de pastor ideal?

Evelyn Nagel: Le pedí a un médico amigo que me escribiera algo acerca de la depresión, que es el mal de nuestros días. Y él comenzó su artículo diciendo lo siguiente: “Todos esperan que usted sea una mujer maravillosa, una persona alegre, bien dispuesta, capaz de asumir la dirección de la Escuela Sabática, de las divisiones infantiles, que toque el piano, dirija el coro, sea directora de Dorcas, solista, recitadora, que sepa contarles historias a los chi-

el ministerio en las cárceles, con lo que estamos citando sólo algunos frentes de trabajo. Los resultados son emocionantes.

cos.” Pues bien, ésa sería la esposa de pastor ideal. Pero, ¿quién reúne todas esas características? Creo que con sólo pensar en esa lista cualquiera puede comenzar a sentirse deprimida. Por eso, una esposa de pastor ideal ante todo debería ser una persona consagrada, que trate a todos por igual, prestando atención a todos los miembros de su iglesia y, principalmente, que sepa guardar los secretos que se le confían. Todas las otras situaciones se resolverán, porque todos verán que es una mujer en quien se puede confiar.

Ministerio: ¿Qué consejo final quisiera darles a las esposas de los pastores, a ellos mismos y a sus hijos?

Evelyn Nagel: En primer lugar, que dediquen tiempo al culto familiar, por la mañana, y que al fin del día ese culto incluya gratitud a Dios. Dediquen tiempo también al estudio de la Biblia y a la oración. Finalmente, dediquen tiempo a estar a solas con Dios. Eso es verdaderamente disfrutar de la vida. 🙏

Dediquen tiempo también al estudio de la Biblia y a la oración.

Finalmente, dediquen tiempo a estar a solas con Dios.

Su valor es inestimable



Meibel Mello Guedes

Directora de AFAM de la Unión del Sur del Brasil.

La alegría de vivir y disfrutar las bendiciones de Dios hace de la esposa del pastor una mujer feliz, amable y gentil con todos. Dios nos creó a todas con talentos y temperamentos diferentes, pero todas poseemos algo con lo que podemos contribuir a su causa. Tenemos la plena certidumbre del amor de Dios hacia nosotras. Nos creó a su imagen, y dio a su propio Hijo para nuestra salvación. Esas circunstancias nos garantizan un valor real, y nos muestran cuál es nuestra verdadera herencia. Somos nada más y nada menos que las hijas del Rey.

Si aceptamos esta gran verdad, no importa de qué raza seamos, cuál sea nuestro nivel académico, nuestra situación financiera o nuestra posición social, aprenderemos

también a aceptar a la gente, y eso nos capacitará para progresar cada día, al tener a Cristo, nuestro Rey, como ejemplo a imitar.

Evaluación propia

Cómo se ve una persona es un elemento importante en la comprensión de la forma como se relaciona con los demás. Si alguien no se da valor a sí mismo tiene la tendencia de estar siempre a la defensiva. Le cuesta tanto aceptarse tal como es que empieza a tener enormes dificultades para oír y entender a los otros.

Si usted se valora de manera positiva, optimista y alegre, tiene grandes posibilidades de relacionarse bien con la gente que está a su alrededor.

Parece que los seres humanos estamos perdiendo el respeto propio y la dignidad. Es muy cierto que los valores están cambiando, pero no cambió la necesidad de tener dignidad personal para lograr una estima propia positiva. La dignidad consiste en obrar de acuerdo con patrones, principios y valores morales. Es importante que tengamos la certidumbre de que estamos actuando correctamente, con sinceridad y honestidad. Si usted carece de principios, no tiene normas, pasa a ser una persona sin control. Tendrá dificultades para relacionarse con los demás y, por consiguiente, desarrollará una estima propia de nivel muy bajo.

Confianza en Dios

Todos tenemos que vencer muchos defectos y dificultades, pero no por eso nos vamos a menospreciar y vivir una vida inútil e infeliz. Necesitamos aferrarnos a las promesas de Dios, "echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Ped. 5:7).

Sin duda usted alcanzará sus objetivos si pone todo en manos de Dios, porque no hay límites para quien lo hace. En esa situación la mujer está en condiciones de descubrir dónde falló y en qué se equivocó si las cosas no fueron tan bien. Es capaz de hacer un esfuerzo para mejorar y alcanzar el éxito la siguiente vez en sus emprendimientos. En otras palabras, mira hacia adelante y no se queda lamentando lo que pasó.

El apoyo del esposo

Es maravilloso poder compartir con el esposo no sólo las alegrías de la vida sino también las dificultades. Tenerlo siempre a nuestro lado para darnos seguridad y amor; es muy importante para una mujer sentir que se la ama. Si es así, se siente más segura, desarrolla más confianza en sí misma y se vuelve más optimista y más feliz. Por eso, una persona amada tiene más vida, más calor humano y mucho más entusiasmo. Se gusta más a sí misma, y su ser interior es tan lindo que les transmite felicidad y alegría de vivir a todos los que están a su alrededor. Se respeta a sí

misma y a los demás, y comunica confianza y tranquilidad en el ambiente donde vive.

Una mujer con estima propia positiva es competente, propensa al éxito y está preparada para vencer. Cada éxito genera un nuevo éxito, cada victoria abre el camino para un nuevo triunfo. La mujer que se siente victoriosa disfruta de la sensación del deber cumplido, y todo eso incide sobre su estima propia.

La estima propia positiva le imprime espontaneidad a la mujer al lidiar con los sentimientos, principalmente con los negativos, como lo son la rabia, el odio, la culpa o el remordimiento. Sabe amoldar las circunstancias para lograr sus objetivos. Posee salud mental, porque está en contacto con la realidad. Sabe tomar decisiones, dirigida por principios claros y objetivos. Cree en su capacidad y se pone en las manos de Dios para servirlo.

Para la mujer cristiana, la vida es muy importante. A cada momento hace suyas las promesas de Dios, teniendo en mente el siguiente modelo de conducta:



Es maravilloso poder compartir con el esposo no sólo las alegrías de la vida sino también las dificultades. Tenerlo siempre a nuestro lado para darnos seguridad y amor; es muy importante para una mujer sentir que se la ama.

✦ Nunca más diré “No puedo”, porque “Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece” (Fil. 4:13).

✦ Nunca más diré “No tengo”, porque mi Dios, de acuerdo con su riqueza en gloria, suplirá todas mis necesidades en Cristo Jesús (Fil. 4:19).

✦ Nunca más diré que tengo miedo, porque Dios no nos da un espíritu de cobardía, sino de poder, amor y moderación (2 Tim. 1:7).

✦ Nunca más diré que tengo dudas ni falta de fe, porque dispongo de la medida de fe que el Señor repartió a cada uno (Rom. 12:3).

✦ Nunca más diré que soy débil, porque el Señor es la fortaleza de mi vida (Sal. 27:1). El pueblo que conoce a su Dios se volverá fuerte y activo (Dan. 11:32).

✦ Nunca más diré “Estoy derrotada”, porque Dios siempre me conduce al triunfo en Cristo (2 Cor. 2:14).

✦ Nunca más diré que no tengo sabiduría, porque Jesucristo siempre está a mi lado y él es la fuente de mi sabiduría (1 Cor. 1:30).

✦ Nunca más diré que Satanás tiene supremacía en mi vida, pues mayor es el que está en mí que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

✦ Nunca más diré que estoy preocupada o frustrada, pues estoy echando todas mis ansiedades sobre él, porque él tiene cuidado de mí (1 Ped. 5:7).

✦ Nunca más diré que estoy condenada, porque ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Rom. 8:1).

Sí, mi querida hermana: su valor es inestimable.

Encuentro ministerial en la AG



Los secretarios de la Asociación Ministerial de todas las divisiones del mundo, las coordinadoras del área femenina de la Asociación Ministerial, los directores de *Ministerio* y de la *Revista del anciano*, en sus diversas versiones, junto con algunos pastores distritales que fueron invitados especialmente, se reunieron en Washington, Estados Unidos, entre el 25 y el 31 de marzo próximo pasado.

En esa oportunidad se llevó a cabo el Concilio Consultivo de la Asociación Ministerial, cuyo objetivo era reafirmar los propósitos de esa área de la iglesia, incentivar y ofrecer medios para su eficaz aplicación en todos los campos, a partir de las divisiones.

Misión

Las deliberaciones del encuentro se desarrollaron sobre la base de la siguiente declaración de misión: "La Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día existe para servir a la iglesia mundial en

su proclamación del evangelio eterno y en su divina misión de preparar a un pueblo para el próximo regreso del Señor. Esta asociación pretende cumplir esa misión por medio del ministerio de los pastores y sus respectivas

familias, la iglesia local con sus ancianos y demás dirigentes, y los secretarios de la Asociación".

Propósitos

Al reconocer la importancia de la iglesia local en el cumplimiento de la comisión evangélica, la Asociación Ministerial se propone ayudar a los pastores, capacitándolos para ejercer un liderazgo inspirador y eficaz en sus congregaciones. En ese sentido, debe hacer conciencia entre ellos de la prioridad de su vocación, es decir, presentar a Cristo ante todo el mundo como Salvador y Señor, sin distinciones de ninguna clase. También debe animarlos a crear las condiciones para que crezcan perso-

nal y profesionalmente, proporcionándoles la nutrición necesaria para que alimenten y fortalezcan sus respectivas iglesias.

El programa

Las actividades del encuentro ministerial comenzaron el 25 por la noche, con un mensaje del pastor Jan Paulsen, presidente de la Asociación General, en el que destacó la importancia de la Asociación Ministerial, y del mismo secretario de dicha Asociación, en la atención de las necesidades de los pastores.

Durante los días siguientes, los dirigentes de cada sector relacionado con la Asociación Ministerial coordinaron los temas y las deliberaciones del encuentro: los esposos James y Sharon Cress, líder mundial de los pastores y coordinadora mundial de AFAM respectivamente; Peter Prime, coordinador de las tareas de evangelización; Joel Sarli, asociado para el entrenamiento de los ancianos y la supervisión de los seminarios teológicos; Nikolaus Sattelmajer, coordinador de Educación Permanente y la asistencia a clérigos no adventistas; Willmore Eva, director de la revista *Ministry*; Julia Norcott, directora asociada y Cathy Payne, responsable del centro de producción de materiales.

Cada día se reservó una hora



James y Sharon Cress, secretario de la Asociación Ministerial de la AG y directora de AFAM de la AG respectivamente.

para el tratamiento de asuntos definidos de cada División, con el equipo respectivo. En ese momento se llevaba a cabo una evaluación del trabajo efectuado, se analizaban posibles dificultades y se trataba de encontrar las soluciones acertadas.

El mensaje de cierre, el sábado 31 por la mañana, estuvo a cargo del pastor Ted Wilson, vicepresidente de la AG. Destacó la experiencia de José en Egipto como modelo para el secretario de la Asociación Ministerial: "Un pastor debe tener sueños elevados, y las dificultades de la vida no deben ser impedimentos para su concreción", fue la esencia de su mensaje.



Ted Wilson, vicepresidente de la AG.

Pastor Ted Wilson: "Un pastor debe tener sueños elevados, y las dificultades de la vida no deben ser impedimentos para su concreción"

Considerado como positivo, el encuentro debe dar frutos ahora en una atención más efectiva al pastor, su familia y al anciano de la iglesia. Por supuesto que esto dará como resultado iglesias inspiradas y entrenadas para llevar a cabo las tareas propias de la evangelización, teniendo en vista el cumplimiento de la misión dada por Jesucristo.

Misión de paz en Timor

El precio que tuvo que pagar por su independencia la población de Timor Oriental, en agosto de 1999, fue sumamente elevado. Tan pronto como se supo cuál fue el resultado del plebiscito que decidió el asunto, la isla se convirtió en un caos. El mundo vio las imágenes y oyó los relatos de los horrores llevados a cabo por tropas contrarias a la emancipación de Timor, que hasta ese momento estaba bajo el dominio de Indonesia. Barrios enteros fueron incendiados, residencias saqueadas y destruidas, la muerte y la desolación completaban un cuadro de terror.

Gracias al trabajo de la fuerza multinacional de paz, patrocinada por la ONU, la situación está hoy bajo control. A pesar de todo, la mayor parte de la capital, Dili, sigue estando destruida. Sólo unas pocas casas han sido reconstruidas, y muchos timorenses continúan acampando en barracas de madera, zinc o bambú. La mitad de la población vive por debajo de la línea de la pobreza y recibe menos de un dólar por día.

Las necesidades son grandes, y los grupos misioneros numerosos. Los timorenses necesitan algo más que viviendas, comida y trabajo.

Las necesidades son grandes, y los grupos misioneros numerosos. Los timorenses necesitan algo más que viviendas, comida y trabajo.

Teniendo en cuenta esto, y en el contexto de Misión Global, la Asociación General le pidió a varias instituciones y diversos segmentos de la obra que adopten países ubicados en la llamada "Ventana 10/40". Es la faja de la Tierra que incluye las más numerosas poblaciones musulmanas, como asimismo budistas, hinduistas y otras, resistentes al cristianismo.

La División Sudamericana adoptó Timor Oriental, un país cuyo idioma es el portugués.

Una pequeña simiente

Cuando se tomó esa decisión, el pastor Ronald Kuhn —director de ADRA y coordinador de Misión Global para América del Sur— visitó la región, y está trazando planes para abrir caminos que lleven a Cristo a los corazones de los timorenses. Hay sólo una familia adventista en Dili, el Hno. Francisco da Costa Cabral Lai y su esposa. El sábado 16 de diciembre del año pasado se bautizó la primera persona convertida desde la independencia de Timor Oriental. La ceremonia la llevó a cabo el pastor Douglas Claville, secretario asociado de la División del Sur del Pacífico.

Según el pastor Kuhn, el pueblo de Timor tiene aparentemente dos

preocupaciones básicas: trabajo y alimento, para poder subsistir. Para atraer esa gente a Jesús y manifestarle su amor por ella hay que satisfacer esas necesidades. Y ADRA ya está desarrollando un pequeño proyecto financiado por el gobierno japonés, por medio del cual algunas personas reciben ayuda para alcanzar su rehabilitación económica.

El joven pastor Ignacio da Costa, que trabaja en la región, se manifestó entusiasmado ante la posibilidad de recibir ayuda de los hermanos de Sudamérica.

La obra evangélica en Cuba


Una serie de reuniones de evangelización llevada a cabo en Cuba entre el 12 y el 20 de febrero de este año, a cargo del pastor Alejandro Bullón, fue la primera actividad protestante pública de los últimos 42 años en esa isla comunista.

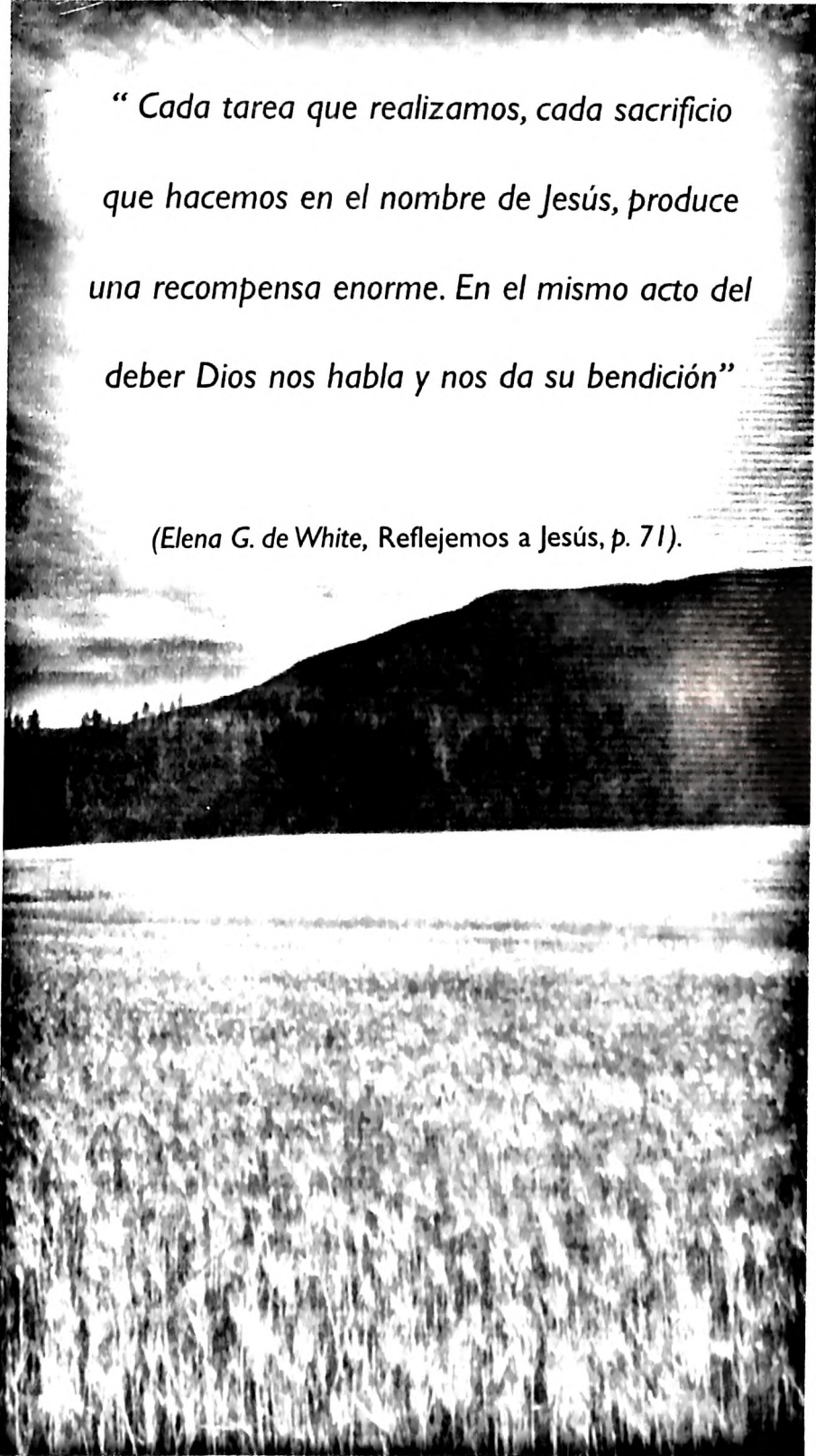
La serie estuvo patrocinada por el programa de radio "La Voz de la Esperanza", y tuvo una audiencia de 1.500 personas en el teatro Melle, en La Habana, con permiso oficial del gobierno cubano.

Mientras el pastor Bullón predicaba en el teatro, otros pastores dirigían reuniones similares en cuarenta lugares diferentes en todo el país. En la última noche, cerca de mil personas no pudieron entrar, y oyeron el mensaje desde afuera.

El pastor Armando Miranda, vicepresidente mundial de la Iglesia Adventista, fue uno de los líderes que estuvieron presentes en el evento. "Esto es realmente un milagro", dijo él refiriéndose a las difíciles negociaciones que fue necesario llevar a cabo para que se permitiera el desarrollo del programa.

Según el pastor Alejandro Morgado, uno de los dirigentes de la iglesia en Cuba, se bautizaron cer-

ca de dos mil personas. Otras cinco mil han pedido el bautismo y se están preparando con ese fin. 



“Cada tarea que realizamos, cada sacrificio que hacemos en el nombre de Jesús, produce una recompensa enorme. En el mismo acto del deber Dios nos habla y nos da su bendición”

(Elena G. de White, Reflejemos a Jesús, p. 71).

Cómo revitalizar la reunión de oración



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición brasileña.

Como predicadores y líderes, antes de discutir con los miembros y condenarlos al fuego del infierno porque no aparecen en los cultos, tal vez deberíamos preocuparnos por ofrecerles algo más atrayente de lo que se ve en general.

La asistencia a los cultos de los sábados no es motivo de preocupación para los pastores. La gente asiste normalmente a la Escuela Sabática y al culto, aunque algunos estén desarrollando el peligroso hábito de llegar al templo después de la Escuela Sabática.

Los programas evangélicos de los domingos por la noche ya

constituyen un desafío mayor. No tanto, sin embargo, como los cultos de oración del martes o miércoles de noche. En la mayor parte de las congregaciones dan pena realmente. Con poca asistencia, con mensajes insípidos, lamentos, falta de música atractiva, etc., aunque se explique la situación con el hecho de que algunos tienen que trabajar, viajar o estudiar durante la semana.

Una nueva propuesta

La iglesia de Villa Dr. Laurindo, en Tatuí, São Pablo, no era diferente de las demás en cuanto al problema que estamos discutiendo. Pero resolvió reaccionar para intentar poner en práctica una nueva propuesta, que implica una programación más dinámica y participativa, e incluso familiar.

En junio del año pasado, el anciano responsable de la programación del mes desarrolló un culto más participativo. El modelo que se puso en práctica no tenía nada que no se pueda hacer en cualquier parte: conservó los himnos y la presentación de agradecimientos, los pedidos especiales de oración y los momentos de oración. El período dedicado a la homilía pasó a ser un testimonio a cargo de una familia. Conviene recordar que la familia indicada se hace responsable de toda la programación. Todos los miembros ocupan la plataforma. Si algunos de ellos cantan o saben tocar algún instrumento,

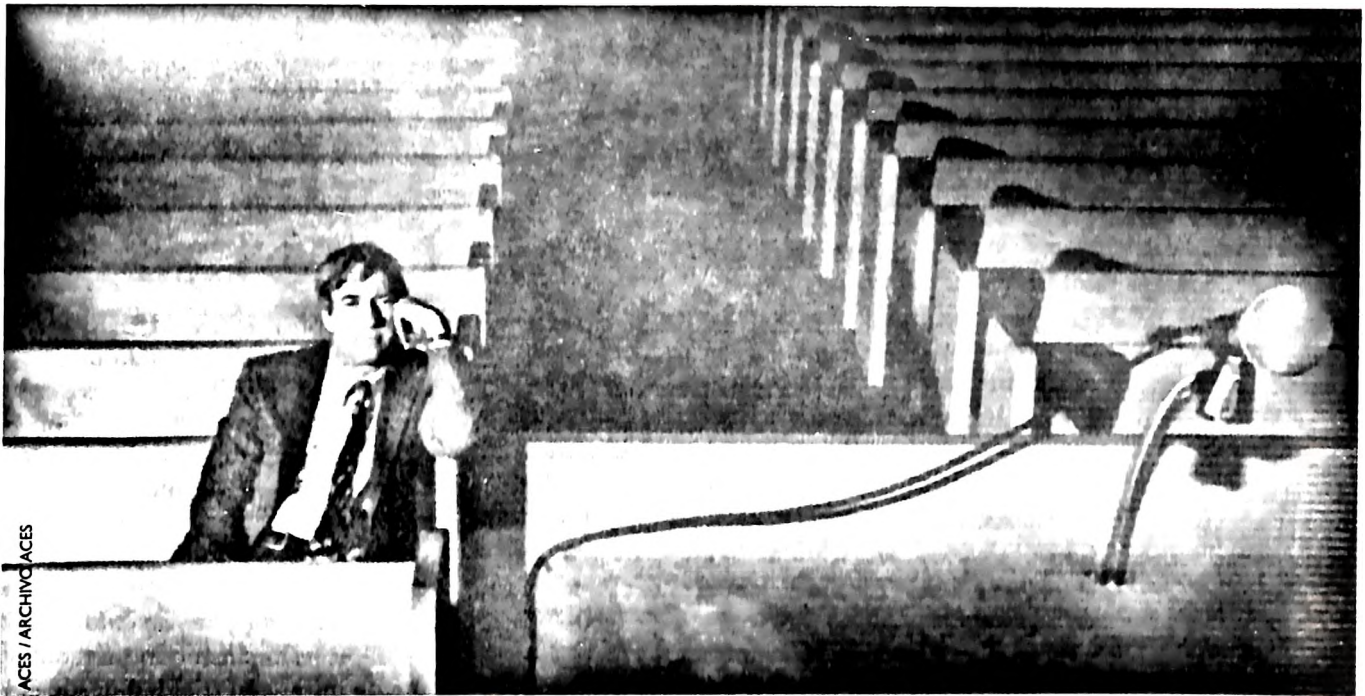
participan con mucho gusto. Los padres, hijos, jóvenes, niños y adultos participan del programa.

Los testimonios se refieren a las manifestaciones de la bondad de Dios en relación con la vida familiar. Una bendición especial, la solución de algún problema relacionado con la salud o las finanzas, relatos de conversiones, etc. formaban el temario de los cultos. La reacción fue sumamente positiva. Entre las ventajas resultantes están el aumento de la asistencia (todos los familiares tenían interés en ir a la iglesia, además de los miembros que se deleitaban con las narraciones), la inspiración que otros oyentes confesaban haber recibido al identificarse con los mismos problemas y su posible solución, y el fortalecimiento de la fraternidad (algunos dijeron que se sentían felices de poder conocer mejor a otros hermanos, o a alguien que consideraban más o menos distante).

Al final alguien hace la aplicación bíblica de todo lo que se dijo, para que la Palabra de Dios siempre esté en su debido lugar de importancia en el culto.

Evolución

Los meses siguientes revelaron que este proyecto era sólo el embrión de un sistema que continúa con buenos resultados hasta hoy. AFAM tomó en sus manos la responsabilidad de atender en esa misma iglesia los cultos de oración de mitad de semana, y así se im-



ACES / ARCHIVO ACES

plantó una nueva programación.

El bosquejo de dicho culto incluye los siguientes puntos:

- *Bienvenida*
- *Himno*
- *Oración*
- *Oración respondida*, o sea el relato de la experiencia de una oración contestada, a cargo de alguien escogido previamente. Algunas experiencias realmente causan impacto en los oyentes.
 - *Pedidos de oración*. Todos los presentes reciben a la entrada un pequeño formulario en el cual escriben sus pedidos. En el momento indicado se los invita a ponerlos sobre una especie de altar armado sobre la plataforma. Mientras llevan sus pedidos, todos entonan un himno referido a la oración.
 - *Oración intercesora por los pedidos hechos*. Una persona invitada previamente eleva esta oración. Toda la con-

gregación se debe arrodillar.


- *Momento musical*
- *Oración intercesora por las familias*. Algunas familias reciben el sábado una tarjeta mediante la cual se les avisa que en la próxima reunión de oración de mitad de semana serán especialmente recordadas, y se las invita a estar presentes en el culto. En el momento adecuado se las invita a pasar a la plataforma. Una persona previamente seleccionada las presenta y eleva una oración en favor de ellas. El grupo se arrodilla para la oración, mientras los demás permanecen reverentemente sentados. Se han probado algunas variantes como, por ejemplo, oraciones en favor de una unidad de la Escuela Sabática o de los niños de la iglesia. El procedimiento siempre es el mismo. En el caso de los niños, se aprovecha la

oportunidad para explicar el significado de la oración.

También se puede establecer un día de oración en favor de las visitas, o por los vecinos de la iglesia.

- *Himno*
- *Oración*
- *Lectura antifonal*

El modelo funcionó de tal manera que desde el mes de agosto de 2000 hasta el momento sigue en vigencia. Todavía no asiste el cien por ciento de los miembros, pero es innegable que la frecuencia aumentó considerablemente en relación con lo que sucedía antes.

De cualquier manera, son ideas que pueden servir en otros lugares. Finalmente, como predicadores y líderes, antes de discutir con los miembros y condenarlos al fuego del infierno porque no aparecen en los cultos, tal vez deberíamos preocuparnos por ofrecerles algo más atrayente de lo que se ve en general. 

El peligro de las tres “P”



Bert B. Beach
Director de Relaciones Públicas y Libertad Religiosa de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Por otro lado, las tres “P” de plegaria, propósito y pasión representan antídotos que de hecho ayudan a proteger contra los males referidos, así como a curarlos.

Treinta y ocho años atrás tuve la oportunidad de dar una disertación a un grupo de pastores con respecto a tres peligros o amenazas para el trabajo y la vida personal del pastor. Hoy, observando alrededor, percibo que esos peligros todavía continúan actuales, y tal vez necesiten ser enfrentados con más determinación y sentido de urgencia que en aquella época.

¿Cuáles son esas amenazas? ¿Cómo pueden ser tratadas?

Profesionalismo

Cuando un joven aspirante al ministerio llega a su primera igle-

sia, normalmente exhibe considerables dotes de entusiasmo. Se muestra extremadamente feliz con su llamado. Valientemente y sin temor empuña la espada del Espíritu en la batalla por su Señor.

Sin embargo, después de haber enfrentado algunos chascos y frustraciones, con el pasar de los años, no es raro que él perciba que su celo se va evaporando con el calor del combate pastoral. La espada, antes flameante, ahora se torna opaca, escondida en su vaina. Raramente es empuñada con el mismo vigor de otrora. Para algunos, ese cambio sucede a un ritmo más lento que para otros. Pero la dura realidad es que poquísimos son invulnerables a él.

En tanto, el “primer amor” al ministerio se va perdiendo, siendo poco a poco sustituido por un profesionalismo frío e insensible. Las tareas todavía continúan siendo cumplidas, pero de un modo mecánico, rutinario y formal. Los trabajos de predicación, evangelización, visitación y aconsejamiento son realizados bajo un raro sentimiento de opresión y por obligación. Para una incómoda parte de los ministros, el pastorado simplemente se convirtió en una carrera, una simple ocupación como cualquier otra.

Cuando este tipo de profesionalismo domina, el contacto de corazón a corazón lentamente se degenera en mera técnica de trabajo. El pastor mantiene la formalidad muy habilidosamente, pero ¿dónde

está el espíritu? El verdadero pastor ministra con la bondad de un santo, mostrando real interés personal. Él no ve a su congregación como un lugar de trabajo cualquiera, ni a sus parroquianos como simples casos. Por el contrario, considera a su iglesia como un hospital donde las personas heridas pueden encontrar amor y tierno cuidado.

El profesionalismo indiferente puede mirar con frialdad desde el púlpito, especialmente cuando quien lo ocupa ostenta una colección de títulos altisonantes. Sin embargo, esa frialdad atrae a pocos a Cristo, por la simple razón de que realmente no lo exalta en primer plano. No puede resolver problemas. Los teóricos de la Biblia pueden hasta conseguir éxito en desatar los intrincados nudos de la teología, pero si no buscaron en las Escrituras el bálsamo para las necesidades humanas ofrecerán poco beneficio sólido para las personas. El pastor puede librarse del peligro del profesionalismo sólo si ama al Señor de la iglesia, a las personas y al trabajo para el cual fue llamado. Tal como Jesús, el verdadero pastor sufre con las ovejas, por las ovejas y junto con ellas.

La penetrante cuestión es: ¿Qué es lo que los miembros de nuestras congregaciones más necesitan recibir de nosotros? ¿Teoría? ¿Técnicas de trabajo? ¿Autoridad? ¿Erudición? Esas cosas tienen su lugar y pueden ser de ayuda, pero, en primer lugar, nuestros hermanos nece-

sitan recibir inspiración, esperanza, bondad, consuelo y comprensión gentil. Precisan un corazón pastoral que pulse con verdadero interés por ellos, constreñido no por el mereo deber profesional sino por el amor de Cristo. La letra del profesionalismo mata, pero el espíritu de una apasionada proclamación en sociedad con el Espíritu Santo produce vida.

Petrificación

Durante un reciente viaje al Brasil, compré algunos muñequitos que, manipulados, realizan algunas interesantes exhibiciones. Pero ellos son fríos, petrificados y están muertos. Están fosilizados. El ministro no puede fosilizarse. La ley de la vida ministerial es que alguien crece, o decae y se petrifica. Jamás encontré un pastor, no importa cuán maduro y experimentado sea, que no tenga la necesidad de crecer espiritual e intelectualmente.

Una de las mejores actividades que existen para mantener al pastor en crecimiento es el evangelismo. Los meros predicadores pueden marchitarse en caso de que pierdan el contacto con el pueblo, dejando de hacer el trabajo personal. En cambio, el vigoroso trabajo de evangelismo público y personal mantiene al ministro en forma y metodológicamente actualizado.

El entrenamiento en el servicio y el progreso en sabiduría también son deberes ministeriales. Es dudoso que Dios llame al pastorado a individuos que no les gusta estudiar. El estudio y la aplicación de la mente forman parte de la vida ministerial. La práctica regular de ejercicio es tan necesaria para la mente del

pastor como lo es para su cuerpo. Si la mente no es nutrida el pastor se tornará intelectualmente anémico y superficial, un predicador insignificante que habla simplemente lo obvio.

Aun cuando estaba en la prisión, esperando la llegada de sus ejecutores, Pablo se preocupó por crecer a través del estudio. En tal circunstancia, algunos despreciarían los libros; pero Pablo se interesó en ellos y le pidió a Timoteo que le proveyera libros y pergaminos (2 Tim. 4:13).

El tiempo en que vivimos ofrece oportunidades sin precedentes para ese tipo de crecimiento. El ministro, con su computadora e Internet, tiene acceso inmediato a ilimitados recursos de información y conocimiento. No hay razón ni disculpas para el estancamiento.

Pesimismo

El ministro de más edad es probablemente más vulnerable al peligro del pesimismo que un pastor más joven. El mayor ciertamente ya experimentó más chascos y fallas a lo largo de la vida. De esa forma, corre el peligro de volverse más pesimista y contagiar a otras personas, al igual que a su congregación. Aunque seamos humanos, como pastores debemos evitar eso a toda costa.

Si existió alguien que tenía razones para ser pesimista, ése era Pablo cuando estaba en prisión. Sin embargo, desde allí él escribió la más alegre de sus epístolas, a los Filipenses. Sin duda, Pablo conoció tiempos de melancolía interior y, posiblemente, hasta el mismo desánimo y la depresión. Pero, en sus epístolas no existe evidencia de haber comunicado eso a otros creyen-


tes.

El criticismo es frecuentemente siervo del pesimismo. Ningún pastor puede ser verdaderamente un embajador de Dios y criticar desdeñosa y destructivamente a la iglesia de Dios y a su liderazgo. Ningún embajador puede hablar de manera despectiva de su país y de su Gobierno y continuar en la función de representarlos. Hablar negativamente respecto de sus colegas y de los dirigentes es una forma de echar puertas al crecimiento. Es también un camino seguro para el negativismo y la depresión.

Un pastor bien puede estar cansado del cuerpo y abatido de espíritu. Pero la verdad es que las personas ya tienen muchos fardos y luchas particulares como para soportar a un pastor crítico y pesimista.

Antídoto

Éstas son algunas de las amenazas que rondan al pastor. Existen otras, pero éstas son especialmente insidiosas porque no avanzan sobre la presa de una sola vez. Al contrario, se desarrollan lentamente, como un tumor maligno.

Por otro lado, las tres "P" de ple-garia, propósito y pasión representan antídotos que de hecho ayudan a proteger contra los males referidos, así como a curarlos. La autobiografía espiritual del apóstol Pablo nos ofrece una salida correcta para los problemas de la vida pastoral. Ella nos habla sobre cómo Dios le proporcionó una fuente de poder que vuelve al ministro fuerte, productivo y vencedor: "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Cor. 12:9). 

La temperatura del mensaje



Cleide E. Faye Pedrosa

Esposa de pastor, profesora de Lingüística en la Universidad Federal de Sergipe, Brasil.

En cualquier área, la comunicación se ha vuelto una forma vital de relación humana, y prueba así que se trata de un proceso social.

Al ser adventista desde la cuna y esposa de pastor, ya escuché incontables sermones. Y yo misma prediqué algunos. Pero, actualmente, tengo una preocupación relacionada con la predicación. Es acerca de la falta de conciliación que existe entre la cantidad de información que se transmite y el tiempo dedicado por el predicador para transmitirla. Por tratarse del "día del Señor", el sábado ha servido de excusa para que los predicadores alarguen el sermón.

Las consideraciones que haremos acerca de este asunto en este artículo se fundan en principios religiosos y en algunos conceptos de comuni-

cación.

En cualquier área, la comunicación se ha vuelto una forma vital de relación humana, y prueba así que se trata de un proceso social. Se invitó a estudiosos de diferentes disciplinas a investigar y comprender la forma como actúa el proceso de la comunicación sobre los grupos humanos, lo que confirma dicha idea. Dios creó a los seres humanos con la imperiosa necesidad de comunicarse entre sí y con él. Al examinar el asunto desde ese punto de vista, podemos ver a Dios como el originador de la comunicación.

Elementos de la comunicación

Todo proceso de comunicación presupone una fuente (originadora del mensaje), un emisor (el que lleva el mensaje), un mensaje (el objeto de la comunicación, formado por signos lingüísticos o palabras), un referente (el contenido o el tema del mensaje), un código (conjunto de signos con reglas estructurales), un canal (el vehículo transmisor) y un destinatario (a quien se dirige el mensaje).

Este esquema parece perfecto, pero no lo es. Muchas veces el mensaje, al pasar por el canal y hasta llegar al destinatario, sufre interferencias, que son los ruidos de la comunicación. Esas interferencias pueden

ser físicas (cualquier cosa que distraiga a los oyentes), culturales (palabras incomprensibles, temas que están fuera del alcance de los oyentes, etc.) y psicológicos (agresividad, antipatía, problemas personales del destinatario).

En este último caso, le corresponde al predicador cuidar el tono de su voz, manifestar interés por los oyentes visitándolos y ayudándolos en sus luchas personales si desea que su mensaje sea bien recibido. Un destinatario que enfrenta problemas personales no estará dispuesto a aceptar el mensaje de un predicador indiferente, que habla acerca del amor pero que no lo practica.

Comunicación caliente y comunicación fría

El canadiense MacLuhan trabajó con el concepto de la "temperatura" en la comunicación. Clasificó los mensajes en calientes y fríos, según sus características. Un mensaje caliente, por ejemplo, se caracteriza por una gran cantidad de información y definiciones; su lenguaje es más bien pesado, es muy formal, rígido y tenso. Para entenderlo, el destinatario debe hacer un gran esfuerzo, y por eso no lo atrae mucho.

El mensaje frío transmite pocas informaciones, su lenguaje es menos riguroso, menos formal, evita las es-

Le corresponde al predicador proporcionar informaciones que enriquezcan el bagaje cultural y espiritual del destinatario (en el caso específico de la predicación).

estructuras y los términos complejos. Al exigirle poco esfuerzo al destinatario, tiende a ser más atractivo. A pesar de eso, no se lo debe usar indistintamente. Es necesario tomar en cuenta el repertorio (bagaje cultural) del destinatario. El predicador puede usar ese tipo de mensaje como un gancho para atraer a su oyente, pero no debe descartar por completo la necesidad de informaciones complementarias. Si no hay información sólida, aunque el lenguaje sea comprensible, el mensaje no cumple su misión. Le corresponde al predicador proporcionar informaciones que enriquezcan el bagaje cultural y espiritual del destinatario (en el caso específico de la predicación).

Papeles claros

La eficacia de la comunicación depende de que el emisor y el destinatario se preocupen y participen juntos del proceso. Los dos tienen papeles definidos que cumplir. Son éstos:

- **El papel del emisor.** Averiguar si el destinatario está realmente interesado en comunicarse con él, codificar sus ideas de forma precisa y sencilla, respetar el repertorio del destinatario, bajar desde el comienzo la temperatura del mensaje, escoger el canal adecuado, eliminar las posibles interferencias y enviar el mensaje.

- **El papel del destinatario.** Interesarse en participar del proceso de la comunicación, estar dispuesto a recibir el mensaje del emisor, tratar de superar las interferencias y decodificar el mensaje.


Sugerencias

Es posible que algunos predicadores pequen por exceso de buena voluntad en su afán de alimentar al público, y terminen produciendo algo parecido a una indigestión religiosa. Para ayudarlos en esto van algunos consejos:



- Aunque haya estudiado mucho y domine el tema, limite su tema en cuanto al contenido y el tiempo de su exposición.
- Adapte su lenguaje al nivel de su público. Una cosa es un público urbano y otra es un público rural. Un doctor puede entender una palabra sencilla, pero la gente sin mucha educación formal no entiende palabras difíciles.
- Pero no confunda un lenguaje sencillo con un lenguaje vulgar. El asunto no es emplear exactamente el mismo lenguaje de los hermanos que no han estudiado, sino adaptar el mensaje de modo que se lo exprese en un idioma exento de rebuscamientos.
- Todo público guarda silencio para escuchar a un predicador con un mensaje enriquecedor. Si eso no sucede, analice la calidad de su mensaje.
- Evite pedir que se guarde silencio. Éste debe ser impuesto por la calidad y el contenido del mensaje. Es necesario adaptar el tema para que atraiga a niños, jóvenes y adultos.
- Treinta minutos son suficientes para un sermón. Si el predicador toma más tiempo, puede ser que no estudió su tema lo suficiente, o quiere predicar dos sermones de una sola vez. En cualesquiera de estos casos, los resultados son catastrófi-

cos.

- La gente tiende a escuchar y prestar atención a un mensaje presentado por un predicador cuya vida es de buen testimonio, y no de alguien que no es consistente, y de quien ellos saben que no vive lo que predica.
- Elimine las interferencias físicas (micrófonos que no funcionan, instalación de los equipos durante la predicación, incomodidad, mala iluminación, pasarse de la hora, etc.). También elimine las interferencias culturales (use un lenguaje comprensible) y psicológicas (sea amante y cortés con los hermanos, visítelos, entérese de sus necesidades, demuestre verdadero interés por ellos).
- Recuerde que usted es sólo un emisor, y que el mensaje proviene de una fuente más grande, que es Dios. Por lo tanto, sea humilde y consagrado.
- Cuando le toque ser destinatario, sea receptivo. Hay predicadores que no saben ser destinatarios. Cuando tienen que ser oyentes, suelen tener la mala costumbre de descalificar lo que dicen sus colegas, y se ponen a leer o a pensar en otros asuntos. Por cierto, no hemos agotado el tema. Pero si usted pone en práctica los principios que le hemos sugerido aquí ya habrá dado un paso importante en el sentido de ser oído y entendido por la gente. 

La sexualidad y el pastor

Alberta Mazat

Terapeuta, consejera matrimonial y familiar en Loma Linda, California, Estados Unidos.

Sin la completa seguridad de que cada cual está comprometido con el bienestar mutuo no puede haber una completa entrega de sí mismo en el casamiento. Nadie puede arriesgarse a exponer los más íntimos aspectos de su personalidad si teme que se lo rechace o se lo humille. Experimentar y compartir la más profunda fuente del amor de alguien sólo adquiere significado si se trata de un acto vedado a toda otra persona, y limitado sólo a dos.

Por mucho tiempo la iglesia le ha negado su "sello de aprobación" a la sexualidad. Incluso cuando nos referimos a su papel dentro del matrimonio, lo hacemos con cierta renuencia. Pero la Biblia encara el asunto abiertamente, y le da considerable importancia a su práctica.

En este artículo pretendemos analizar el concepto de la sexualidad en el pastorado sobre la base de las siguientes presuposiciones: 1) La sexualidad es un don que Dios instituyó y que bendice; 2) Dios tiene grandes expectativas con respecto al papel que desempeña en nuestra vida; 3) Se la designó para establecer la unidad de la pareja y para la procreación; 4) Tiene la facultad de proporcionar placer; 5) Fortalece la unión entre el marido y la mujer.

El pastor como persona

Mucho antes de que alguien decida ser pastor, debería haber establecido una teología y una filosofía personales acerca de la sexualidad.

Lo ideal es que los padres se alegren con la llegada del bebé, y lo nutran mediante una relación amorosa, respetuosa, afectuosa y una sabia disciplina. La infancia se debe caracterizar por el trato amable, manifestaciones de cariño, conversaciones placenteras, una comunicación básica para la continuidad de la interacción entre los padres y el hijo. El hogar también debe ser el fundamento de la confianza y la intimidad de futuras relaciones. Los

niños deben aprender algo durante su infancia acerca de la belleza del cuerpo y del deseo de Dios de que le dispensemos el máximo de cuidado. Como consecuencia de todo esto, ninguna parte del cuerpo ni sus respectivas funciones se deben mencionar de manera vulgar, grosera o jocosa.

En su debido momento la educación sexual debe proporcionar ciertas informaciones, de manera que en la pubertad y la adolescencia las inquietudes acerca de los cambios que experimentan los órganos sexuales y sus funciones hayan sido aclaradas con naturalidad. Todo debe ser mencionado con un vocabulario apropiado y exacto, para prevenir las referencias baratas y vulgares de la educación sexual de nuestros días.

La sexualidad no es sólo una explosión hormonal que urge para que se la libere ciegamente o se la contenga con estoicismo, sino que es un deseo establecido por Dios que debe ser sublimado hasta que él mismo lo libere en el matrimonio como una de sus dádivas especiales. Los padres deberían mantenerse vigilantes, tratando de evitar las expresiones sexuales groseras, las historias de doble sentido, los programas de televisión que presentan la sexualidad en el marco de un humor degradante o sin implicaciones morales.

La actitud subyacente del pastor con respecto a la sexualidad afectará sus valores personales, sus senti-

mientos y decisiones en circunstancias que impliquen el ejercicio de la sexualidad antes del matrimonio, fuera de él y después de él. También afectará el tenor de sus respuestas cuando tenga que aconsejar a matrimonios con problemas relativos a su vida sexual. Y determinará el grado de eficacia al hablar a grupos de jóvenes con respecto a temas relacionados con el sexo.

El pastor como esposo

Incluso antes del casamiento, los candidatos al ministerio y sus futuras esposas podrían analizar sus ideas acerca de la sexualidad. Sería óptimo si ambos provinieran de hogares donde la sexualidad se haya presentado como un don de Dios para el matrimonio, y donde los padres se hayan regocijado en una

mutua felicidad. Lamentablemente, algunas parejas creen que las ayudará llevar publicaciones pornográficas al lecho conyugal, con la idea de que eso estimulará su vida sexual. Generalmente, las esposas rechazan esta situación, que entre otras cosas ven como una exposición de sus propias limitaciones.

Con todo, la pornografía, definitivamente inapropiada e inmoral, jamás debería formar parte de los temas de comunicación de la pareja cristiana, mucho menos de la experiencia de los que viven para representar el resplandor de Cristo delante de su iglesia.

La pareja pastoral

Sin la completa seguridad de que cada cual está comprometido con el bienestar mutuo no puede haber una completa entrega de sí mismo en el casamiento. Nadie puede arriesgarse a exponer los más íntimos aspectos de su personalidad si teme que se lo rechace o se lo humille. Experimentar y compartir la más profunda fuente del amor de alguien sólo adquiere significado si se trata de un acto vedado a toda otra persona, y limitado sólo a dos.

Conocer la intimidad física también es importante. Cuando una pa-

reja comprende que la expresión sexual es un proceso de crecimiento, querrá aprender todos los aspectos —físico, emocional y espiritual— de la sexualidad. Eso puede ayudar a liberar algunas inhibiciones y crear el deseo de agradecer a Dios por la dádiva de esa magnífica experiencia.

Pero la intimidad sexual no es sólo una expresión física. Si no se trata de una relación que implique las emociones, el intelecto y el espíritu, no se puede decir que se trata de una verdadera intimidad. Cuando dos amantes traspasan juntos los límites de la vida, para compartir experiencias, ideas, valores, objetivos, alegrías y tristezas, están viviendo en un nivel especial de relación conyugal, un espacio cerrado a toda otra persona, y que no existe en ninguna otra relación. Ese ideal es un proceso que dura la vida entera, y nunca se lo debería considerar concluido.

La obra pastoral es una tarea absorbente, que consume tiempo y emociones. Es vital establecer prioridades y conservar el equilibrio, de manera que el trabajo no ocupe el tiempo que se debe emplear en nutrir la relación conyugal y sexual. Es imperativo que la pareja converse, celebre ocasiones especiales y tenga recuerdos familiares positivos. Son importantes las reuniones de juntas, la atención de las iglesias, las construcciones, la obra evangélica y las visitas. Pero cuando invaden el tiempo de la pareja, la lista de compromisos se tiene que revisar.

El pastor como padre

Probablemente ninguna otra situación le revele al pastor el magnífico poder de la sexualidad como cuando tiene en las manos a su hijo recién nacido. Muy cerca del corazón de ese niño estará el del padre, latiendo con emoción, orgullo y determinación para enfrentar el desafío de la paternidad. Ese niño de-



ACES / PHOTODISC

pendará de los padres para adquirir todo el significado de la sexualidad y para establecer la base que, en gran medida, determinará su modelo para la vida adulta.

A cada niño sus padres le deberían contar la hermosa historia de la vida, proporcionándole así los antecedentes para la construcción de la infancia y la adolescencia. Cuando los padres hablan con los hijos con respecto a la sexualidad hay menos exploración sexual de parte de estos últimos. Por lo general, los padres participan menos que las madres en la educación sexual de sus hijos. No debería ser así. La educación sexual es un proceso que implica a ambos padres, cada cual hablando en su momento, por separado o con la familia reunida.

Es importante que protejamos a nuestros hijos de la búsqueda de respuestas para los asuntos sexuales al margen de los padres. En todas partes hay individuos inescrupulosos, con ansias de ocupar los espacios vacíos. Además, necesitamos dar a nuestros hijos informaciones apropiadas a su grado de madurez. Necesitan saber exactamente qué camino seguir cuando tienen que enfrentar temas o conversaciones inapropiados, ya sea que vengan de extraños, amigos o miembros de la familia.

El pastor como educador

El pastor dispone de muchas maneras para abordar el tema de la sexualidad: sermones, lecciones y consejos. Las familias necesitan oír mensajes que contrarresten la exposición del tema de la sexualidad según la cultura vigente y los medios masivos y secularizados de comunicación social. Podemos hacer algo más que orar ocasionalmente desde los púlpitos para pedir a Dios que nos dé pureza moral, victoria sobre las tentaciones que socavan la felicidad familiar, curación para los recuerdos dolorosos y la restauración



ACES / PHOTODISC

del hermoso plan original de Dios para la familia.

La iglesia proporciona numerosos programas, cursos, seminarios y materiales dedicados a la familia. Los capellanes de las escuelas y colegios pueden trabajar con los maestros y profesores con el fin de implementar medios a través de los cuales se enseñe a los niños acerca de las ventajas de las buenas relaciones.

Además de eso, existen cursos de aconsejamiento pre matrimonial y enriquecimiento conyugal que se les pueden presentar a las parejas en las diversas etapas de la vida, inclusive a los ancianos. Frente a los índices de divorcio y las numerosas historias de "casos" que conducen a la separación y la infelicidad de muchas familias, debemos hacer más para ayudar, fortalecer y enriquecer nuestros hogares.


Un pastor calificado generalmente dispone de muchos recursos espirituales para ayudar a la gente que lucha con problemas de egoísmo, pérdida de la alegría, pensamientos inmorales, impaciencia, ira, etc. Si todavía no tiene el entrenamiento necesario, hay que orientarlo en esa dirección.

El ejemplo de Cristo

La obra del pastor con sus miembros abarca no sólo consejos, sino también visitas, entrenamiento y reuniones de planificación. Cada pastor con frecuencia se pondrá en contacto con personas del sexo

opuesto atractivas y cautivantes. Si la disposición del pastor, a veces, revela desánimo con el progreso de la iglesia, preocupación por su propia vida conyugal o por su reputación entre los miembros, crece la posibilidad de que se produzcan disturbios. Es su responsabilidad ubicar la línea que separa sus preocupaciones personales de las de la congregación y, además, mantenerla.

Un cuidadoso estudio del ministerio de Cristo será de ayuda. La obra que debía hacer para glorificar a su Padre siempre estaba delante de él. Poseía una dignidad especial. Jamás hizo nada en su propio beneficio, y siempre tuvo como prioridad los intereses eternos de la gente.

Que él esté realmente en cada aspecto de nuestro ministerio. 

El pastor dispone de muchas maneras para abordar el tema de la sexualidad: sermones, lecciones y consejos. Las familias necesitan oír mensajes que contrarresten la exposición del tema de la sexualidad según la cultura vigente y los medios masivos y secularizados de comunicación social.

Juan y la transfiguración de Cristo



José Carlos Ramos

Doctor en Ministerio. Coordinador del programa de posgrado del SALT-IAE.

Los estudiosos del cuarto Evangelio se preguntan por qué la transfiguración de Jesús, un hecho tan importante de su ministerio, que registran sin excepción los Evangelios sinópticos, es ignorada totalmente en el Evangelio de Juan. Esto es sorprendente porque el escritor estaba allí cuando se glorificó al Salvador (Mat. 17:1, 2). ¿Podría ser que después de más de sesenta años, cuando se escribió este Evangelio, el recuerdo de tan admirable evento se haya borrado de la mente del anciano apóstol? Es poco probable, porque la transfiguración fue un milagro suficientemente asombroso como para causar una impresión indeleble en los que la presenciaron.¹

Creo que Juan, al escribir su Evangelio, no pasó por alto la transfiguración sino que la desdobló, acentuando inclusive que la gloria de Jesús sólo se puede percibir por la fe. En verdad, los tres años y medio del ministerio de Cristo se desarrollaron en una atmósfera de “transfiguración”, hasta que finalmente se produjo la glorificación de Jesús, no sin que destellos de ella se

manifestaran previamente.

Juan ofrece algunos indicios de esa atmósfera al establecer ciertos paralelismos con la transfiguración expuesta por los sinópticos. Se los puede descubrir aquí y allá en toda la narración, con especial mención del capítulo 5. Allí Jesús reivindicó delante de los judíos la naturaleza de su persona, sus obras y su relación con el Padre.

Manifestación de la gloria

El escenario de la transfiguración fue “un monte alto” (Mar. 9:2). Allí se produjo la manifestación de la gloria de Jesús a tres de los discípulos (Mat. 17:2). A su vez, el cuarto evangelista declara que “aquel Verbo fue hecho carne... (y vimos su gloria)” (Juan 1:14), una categórica afirmación que, según algunos, evocaría el evento, puesto que Juan era uno de los tres testigos presenciales.

Pero no podemos olvidar que, según ese Evangelio, la glorificación ocurrió paralelamente en la cruz. “Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo” (Juan 17:1), dijo en oración Jesús al aproximarse el momento crucial. Al transformar el agua en vino en las bodas de Caná de los gentiles, Jesús, nos asegura el evangelista, “manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él” (2:11). Se identifican los milagros como *señales* que apuntan hacia algo trascendente, es decir, hacia el milagro mayor de la salvación que él garantizaría con su sacrificio. Son, por lo tanto, señales de su gloria, cuya manifestación mayor y final se llevó a cabo en

la cruz, y que suceden como reivindicación, no sólo de su poder, sino ante todo de su condición de Hijo de Dios y Salvador del mundo. En ese sentido, Cristo manifiesta su gloria en todo su ministerio por medio de “transfiguraciones” menores que anuncian la mayor que se llevaría a cabo al final.

Por lo tanto, podemos asumir que lo que ocurrió en el primer milagro se repitió en los demás relatados por el evangelista, porque cada uno de ellos anticipa los efectos salvadores del Calvario, y anuncia en escala ascendente la manifestación culminante de la gloria de Jesús. De modo que el ministerio de Jesús, en Juan, se desarrolla de transfiguración en transfiguración, en camino a la final y culminante; o más exactamente aún, todo su ministerio es una gran transfiguración señalada por manifestaciones progresivas de su gloria.

Esto es precisamente lo que aparece en Juan 5, cuando curó al paralítico junto al estanque de Betesda. La manifestación aquí, todavía, puede ser vista sólo por los discípulos, a semejanza de lo que ocurrió en las bodas de Caná, y de lo que ocurrirá en las otras señales, inclusive en la mayor, al final, sin importar el grado creciente de notoriedad de cada señal. Ver o no ver la gloria de Jesús es una cuestión de fe, no del conocimiento de lo que sucedió. Por medio de la señal culminante: su sacrificio —en el cual están incluidas las siete anteriores—, todos serán atraídos por él (12:32), es decir, darán testimonio del hecho, pero pocos verán

su gloria. Igualmente, según los sinópticos, sólo los discípulos pudieron ver la transfiguración.

De la misma manera que los milagros en Juan no son un fin en sí mismos, sino una especie de anticipo de la señal más grande que se produciría en la cruz, la transfiguración no fue una mera exhibición de la gloria de Jesús, sino que ocurrió para afirmar su autoridad mesiánica y confirmar el hecho de que avanzaría hacia el Calvario de acuerdo con la previsión de los profetas. Lucas afirma que el tenor de la conversación de Jesús con Moisés y Elías tenía que ver con la muerte que lo esperaba en Jerusalén (Luc. 9:31).²

Se debe notar que el evento del Calvario pasa a ocupar un lugar preponderante en la narración de los sinópticos sólo a partir de cierta altura del ministerio de Jesús. La primera mención de la cruz se les hizo a los discípulos inmediatamente después de la confesión de Pedro, en Cesarea de Filipo, después de haber pasado por lo menos la mitad³ del ministerio de Jesús.⁴ De acuerdo con el primer evangelista, a partir de ese momento él “comenzó a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día” (Mat. 16:21). Seis días después se produjo la transfiguración para confirmar la previsión de la cruz y fortalecer la fe de los discípulos.

En contraste con los sinópticos, el ministerio de Jesús, según Juan, se desarrolló totalmente a la sombra de la cruz. Eso es precisamente lo que se puede esperar si el escritor presenta ese ministerio como un desdoblamiento de la transfiguración, cuyo tema es la cruz. El testimonio de Juan el Bautista, “He aquí el Cordeiro de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, 36), una clara alusión al sacrificio que le esperaba, fue el punto de partida de ese minis-

terio, puesto que en ese momento comenzaron a seguirlo los primeros discípulos (vers. 37). Inmediatamente después Jesús hizo el milagro de las bodas de Caná (2:1-12), un preanuncio de la cruz,⁵ y purificó el templo, cuando relacionó ese acto con su muerte y su resurrección (vers. 19-22). En la conversación con Nicodemo que sigue (cap. 3), Jesús dijo que sería “levantado” para que la vida eterna estuviera al alcance del creyente (vers. 14). Y así sucesivamente, la cruz está presente en cada instancia de su ministerio como el tema dominante de ese Evangelio.

Moisés, Elías y Dios

Generalmente se considera que la transfiguración es una representación de la segunda venida de Cristo, cuando Jesús se manifestará con majestad y gloria. En efecto, Pedro, uno de los testigos de la transfiguración, se refirió a ella en esos términos (2 Ped. 1:16, 17). Dentro de esa interpretación, Moisés y Elías, personajes de la antigua dispensación que aparecen también glorificados al lado de Jesús, representan apropiadamente los dos grupos de salvados que estarán presentes cuando Jesús vuelva, a saber, los que resucitarán y los que serán trasladados sin pasar por la muerte. Ése es el sentido profético de la transfiguración.

Pero notemos además que esa interpretación no agota el sentido del acontecimiento. El mismo Pedro dice que la transfiguración confirmó “la palabra profética” (vers. 19). ¿De qué manera? Poco antes Jesús había anunciado a los discípulos lo que le esperaba en Jerusalén: prisión, juicio, condenación y muerte de cruz, seguida por la resurrección al tercer día (Luc. 9:22), todo para que se cumpliera lo que las profecías habían anunciado (ver 18:31-33; 22:22). Eso significó una tremenda conmoción para los discípulos que, al compartir los conceptos mesiánicos populares de la época, suponían que

realmente Jesús iría a Jerusalén, no para ser clavado en una cruz, sino para sentarse en el trono de David.

La transfiguración fue un acto misericordioso de Jesús en el intento de hacerles entender la verdad y prepararlos para la hora difícil que se aproximaba. Debía llevarlos a darse cuenta de que estaban entendiendo mal las profecías y desonocían el propósito divino. La presencia de Moisés y Elías, mientras conversaban con Jesús acerca de su muerte en Jerusalén, era providencial para ese propósito. Esos glorificados personajes estaban allí como representantes de las dos grandes divisiones del Antiguo Testamento que habían adoptado los judíos: la Ley y los Profetas.⁶ Representaban a todos los que habían sido instrumentos de Dios en la comunicación de su mensaje antes de la venida de Jesús. Este segundo significado de la transfiguración se podría decir que es en sentido retrospectivo.

En lo que se refiere al sentido prospectivo, Moisés, hasta donde se sabe, era hasta el evento de la transfiguración el único personaje del Antiguo Testamento que había muerto y que resucitó para no morir nunca más (Jud. 9); por lo tanto, era el único que podía estar presente ahí para representar a los salvos resucitados en ocasión del regreso de Jesús. Con respecto a Elías, que representa a los santos que estarán vivos en aquel día, no era el único que había sido trasladado sin ver la muerte. Enoc pasó por la misma experiencia de Elías, y también podría representar al grupo. Pero la presencia no de Enoc sino de Elías en el monte se debe explicar de acuerdo con el sentido retrospectivo de la transfiguración. Al contrario de Elías, Enoc no podía representar la segunda gran división del Antiguo Testamento.

Por fin, Dios mismo hizo oír su voz en un testimonio claro y directo acerca de su Hijo. Cuando eso sucedió, la gloria de la transfiguración se

desvaneció, y Jesús quedó solo con sus discípulos. Su misión en el mundo debía continuar y llegar a su fin.

Para resumir: tres personajes dieron testimonio acerca de Jesús durante la transfiguración: Moisés, Elías y Dios. Ese triple testimonio se dio en medio de la gloria de Jesús que se manifestó allí. La revelación divina se hizo oír; y aún más, el mismo Dios habló. Ya había hablado en ocasión del bautismo cuando “el cielo se abrió” (Luc. 3:21). Ahora no sólo habló Dios, sino que el mismo cielo descendió al monte.

En Juan

El sentido prospectivo de la transfiguración se presenta sólo de paso en el cuarto Evangelio, porque el escritor pone más énfasis en la escatología realizada que en la consumada. Pero es digno de notar que, después del apóstol Pablo, de este Evangelio se infiere con más precisión que habrá dos grupos de salvos en ocasión de la Segunda Venida: los que no morirán y los que resucitarán. Las palabras de Jesús a María, en el contexto del “día postrero”, dejan traslucir ese hecho: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25, 26).⁷

En cuanto al sentido retrospectivo, se observa en Juan un aumento paulatino de la manifestación de la gloria de Jesús a medida que avanza su ministerio en dirección del momento culminante, el Calvario, cuando dicha manifestación también alcanza su culminación. Moisés dio testimonio de ese ministerio (Juan 5:46), y también Elías y Juan el Bautista (vers. 33), el último profeta de la antigua dispensación, considerado el Elías que habría de venir, y mencionado en este sentido por Jesús en el contexto de la transfiguración (Mat. 17:9-13; 11:13, 14).⁸

Este doble testimonio abarca el de

la Ley y los Profetas, mencionados como “Escrituras” (Juan 5:39). Y puesto que la transfiguración se va ampliando en todo el cuerpo del Evangelio, observamos que el testimonio de Moisés y el de Elías están presentes desde el primer capítulo. Hay decenas de referencias a todo el Antiguo Testamento, tanto explícitas como implícitas, en las cuales se basó el escritor para desarrollar su narración.

Y de la misma manera que la gloria de Jesús se puede percibir en todo su ministerio, la voz de Dios se oír literalmente en el momento final (Juan 12:28). Con el testimonio del Padre, el testimonio de la revelación gana, naturalmente, el debido reconocimiento, tal como ocurre en la transfiguración. Eso explicaría por qué Juan no registra las palabras de Dios acerca de Jesús cuando éste fue bautizado, ni tampoco la transfiguración en sí, cuando habló una vez más en favor de su Hijo. De la misma manera, en Juan el cielo no se abrió sólo en el momento del bautismo,⁹ y no descendió a la Tierra sólo en el momento de la transfiguración. El cielo sigue abierto durante todo el ministerio de Cristo (Juan 1:10, 51) y descendió hasta nosotros en la persona de Jesús.

En su discurso a los judíos que aparece en el capítulo 5 de Juan, Jesús pone en claro que Dios “ha dado testimonio” de él (vers. 37). La forma verbal aquí es *memartúreken*, pretérito perfecto de *marturéo*, es decir, de dar testimonio, que indica una acción que comenzó en el pasado, avanza en el presente y que debe continuar como consecuencia de la flexión del presente que se usa dos veces antes (vers. 32).¹⁰ Los comentaristas en general admiten que esto se refiere a la forma como Dios condujo las cosas en los tiempos del Antiguo Testamento, “preparando el camino para la venida del Hijo”.¹¹ Otros, no tan numerosos, admiten que aquí hay una alusión al testimo-

nio audible de Dios en ocasión del bautismo de Jesús (Mat. 3:17; Mar. 1:11; Luc. 3:22). Mientras tanto, las formas verbales empleadas en relación con el testimonio divino en los versículos 32 y 37 de Juan 5 más la reprimenda de Jesús del final del versículo 37¹² desvirtúan esas hipótesis.

El testimonio se da, en efecto, durante todo el ministerio de Jesús, y se lo debe tomar en la forma como se desarrolla, es decir, mediante la realización de las obras del Padre (Juan 5:20, 36; 9:4; 10:25, 37, 38; 14:10, 11)¹³ mencionadas en el contexto de testimonio que da él en favor del Hijo (5:36) y mediante la proclamación de su Palabra (3:34; 8:28, 38, 40, 47; 12:49, 50; 14:10, 24; 17:8, 14). Es curioso que sólo en el Evangelio de Juan aparece el testimonio que Jesús da de sí mismo al afirmar que es el Hijo de Dios, mientras que en los sinópticos esta afirmación siempre la hacen otros (hombres, demonios, un ángel de Dios) o, en el mejor de los casos, este testimonio propio se infiere de las declaraciones hechas por otros (Mat. 27:43).¹⁴ Por lo menos, esto sugiere el concepto que estamos exponiendo en este estudio, a saber, que en la transfiguración Dios dio testimonio de la filiación divina de Jesús, y que éste, según el cuarto Evangelio, declaró las mismas palabras de Dios.

De esa manera, el Altísimo puso su sello sobre él (6:27), es decir, le dio autenticidad a lo que él afirmaba ser y a lo que estaba haciendo.¹⁵ Y, como ya lo dijimos, ese testimonio llegó a su culminación en las proximidades de la cruz (donde precisamente ocurre la glorificación), exactamente en el momento cuando la voz de Dios se hace oír literalmente (12:28). Pero como los judíos en general no percibieron el testimonio de Dios durante el ministerio de Jesús, tampoco lo percibieron entonces (vers. 29).

Ése es el mensaje de Juan al con-

signar que la revelación de la gloria está destinada exclusivamente a los discípulos, de la misma manera que la transfiguración se manifestó sólo a ellos. Y como ese acontecimiento sucedió no en favor de Jesús, sino de los discípulos, Juan amplía el cuadro, revelando entre líneas el deseo divino de que los judíos incrédulos también llegaran a ser discípulos, mediante la declaración de Jesús cuando dijo: "No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros" (vers. 30).

Conclusión


El evento de la transfiguración destaca una profunda verdad acerca de Jesús. Constituye el contenido básico de toda la revelación dada, su razón de ser y su propósito final. Es también el factor que determina el significado de la revelación hecha en cualquier tiempo y lugar.

Los discípulos se demoraron en comprender esa verdad. En ocasión de la transfiguración Pedro habló otra vez en su nombre y en el de los demás, y de nuevo dijo algo que no correspondía: "Maestro, bueno es... que... hagamos tres enramadas (en otras versiones dice "tiendas", lo que recuerda el tabernáculo, la tienda de Dios en el desierto¹⁶), una para ti, una para Moisés y otra para Elías". Hizo esa sugerencia "no sabiendo lo que decía" (Luc. 9:33). Ponía a Jesús en el mismo nivel de los profetas de la antigüedad, o de la revelación dada anteriormente, y eso no se debía hacer. Esta vez el Padre en persona lo reprendió cuando dijo: "Éste es mi Hijo amado, a él oíd" (vers. 35). Dios estaba reivindicando las prerrogativas de su Hijo como el Mesías y el Maestro de su pueblo.

En verdad, el Padre estaba diciendo: "¡Calla, Pedro! Él es quien tiene la palabra final, él es quien debe hablar". Toda la revelación dada anteriormente tiene su valor en la medida en que se la interprete a la luz de lo que Jesús tiene que decir.

"Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo" (vers. 36). Él es único, no tiene igual, nadie se le compara, y la revelación hecha por medio de él debe servir de pauta para la comprensión de la totalidad de la revelación.

Ése es exactamente el cuadro cristológico que ofrece en su libro el cuarto evangelista, con el aval de Dios y la revelación, tal como lo atestiguan las palabras de Felipe dirigidas a Natanael después de encontrar al Maestro: "Hemos hallado a Aquél de quien escribió Moisés en la Ley, así como los profetas, a Jesús, el hijo de José, de Nazaret" (Juan 1:45).

Cristo es la revelación encarnada, el mismo Dios que apareció en la persona de un profeta. Antes del intento humano de que se erigieran "tres enramadas" durante la transfiguración, "ese Verbo se hizo carne", y levantó su tabernáculo,¹⁷ "y habitó entre nosotros, y vimos su gloria" (Juan 1:14). En Juan, el tabernáculo no se levantó sólo por un momento, no importa cuán glorioso haya sido ese momento. Se estableció con el misterio de la encarnación, y permanece de pie mientras Jesús es uno con nosotros. Le corresponde a la fe llegar hasta la intimidad del Santísimo y contemplar la *shekinah*. 

Referencias

¹⁶El igualmente anciano Pedro se refiere a la transfiguración en sus escritos (2 Ped. 1:16-18).

¹⁷La palabra empleada por Lucas, traducida por "muerte" en nuestras Biblias, es *éxodon*, es decir "éxodo", en recuerdo de la liberación del pueblo de Israel de Egipto. El gran acto de salvación de Dios en el Antiguo Testamento, tal vez el más grande de todos, es una figura de la verdadera liberación que ocurre como consecuencia del sacrificio de Jesús. Ese hecho dependía de este sacrificio.

¹⁸Algunos creen que el incidente de Cesarea de Filipo ocurrió más o menos cuando habían transcurrido dos tercios del ministerio de Cristo.

¹⁹Es verdad que Lucas registra una alusión a la cruz en la presentación de Jesús en el templo pocos días después de su nacimiento. El anciano Simeón lo tomó en brazos y, al bendecir a los padres del Niño, previó que una espada traspasaría el corazón de María (Luc. 2:34). Eso se cumplió sin duda cuando la madre de Jesús presenció su

crucifixión (Juan 19:25). Pero la profecía de Simeón sólo se menciona como un incidente histórico, y no se trata de un tema que el evangelista haya desarrollado desde el principio.

²⁰Este preanuncio se puede descubrir en las palabras de Jesús a María: "Aún no ha venido la hora" (Juan 2:4). La "hora" de Jesús, según el Evangelio de Juan, vino en ocasión de la crucifixión.

²¹Una tercera división, los *Escritos*, generalmente estaba implícita en la fórmula *la Ley y los Profetas*. Otras veces la palabra *Ley*, sola, indicaba cualquier porción del Antiguo Testamento.

²²Se hace una clara referencia a la resurrección final en 5:28 y 29.

²³Se debe considerar a Juan Bautista el último profeta de la antigua dispensación (Luc. 16:16; Mat. 11:13). Su mensaje era, básicamente, el mismo mensaje presentado por los profetas anteriores. Él, del mismo modo, anunció al que habría de venir (Mat. 3:11; Mar. 1:7; Luc. 3:16; Juan 1:26, 27, 30; Hech. 19:4). Pero, según Jesús, "entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mat. 11:11). La superioridad de Juan Bautista con respecto a los anteriores se debe al hecho de que fue el precursor y de haber alcanzado los días mesiánicos, siendo testigo del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Además, se le concedió el privilegio de bautizar al Prometido e introducir su ministerio presentándolo ante Israel y el mundo (Mat. 3:13-17; Juan 1:29-37). Él era ciertamente el Elías esperado.

²⁴Ver nota 15.

²⁵Respectivamente, *marturon*, participio presente, y *marturei*, presente del indicativo, "indican que el testimonio es un hecho actual, y que prosigue" (Leon Morris, *The Gospel according to John* [El Evangelio según Juan], Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans, Publishing Co., 1979), p. 325.

²⁶*Ibid.*, p. 329.

²⁷La forma verbal antecedida por "nunca", y traducida por "habéis oído", en la última parte del versículo 37, es *akekóate*, pretérito perfecto de *akóuo* (*akúo*) = oír. Indica una acción negativa que prosigue, que es lo que ocurrió con los judíos, principalmente los dirigentes del pueblo durante todo el ministerio de Jesús. Insistían en no reconocer el testimonio de Dios en favor de su Hijo.

²⁸Por ejemplo, la resurrección de Lázaro es un testimonio divino de que Jesús es el enviado de Dios (11:42).

²⁹Marcos 1:1 registra el testimonio del mismo Marcos.

³⁰Con esto, el contraste entre el cuarto Evangelio y los sinópticos se intensifica. Según éstos, el cielo se abrió durante el bautismo de Jesús (Mat. 3:16; Mar. 1:10; Luc. 3:21), lo que dio como resultado el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma y el resonar de la voz de Dios. Pero, como ya lo hemos dicho, el cielo, según Juan, permaneció abierto durante todo el ministerio de Cristo, en cuyo transcurso Dios habla y actúa, y sucedieron maravillas (Juan 1:50, 51).

³¹La palabra "enramadas", de Lucas 9:33, se traduce en plural de *skéné*, que quiere decir "tabernáculo".

³²El verbo "habitar", en Juan 1:14, es *eskénosen*, literalmente "levantar un tabernáculo". Observe que ésa es la forma verbal del sustantivo empleado en los sinópticos para indicar lo que Pedro sugirió que se hiciera en ocasión de la transfiguración.

Haga planes para tener éxito



Marcos De Benedicto

Redactor de la Casa Editora Brasileira.

La gente a veces sigue a “líderes” ciegos y mediocres, pero en general coopera con líderes que tienen grandes sueños y saben adonde quieren llegar. Lo que nos motiva a la mayoría no es la necesidad, sino la visión. Eso vale también en el ámbito corporativo. Una iglesia con un propósito definido tiene más posibilidades de lograr el éxito que otra sin ningún objetivo.

El propósito de este artículo consiste en incentivar a los pastores a formular declaraciones de propósitos, valores, misión y visión para sus iglesias, incorporándolas a su

ministerio, y dar algunas sugerencias acerca de cómo hacerlo.

Antes de presentar cada uno de estos conceptos, conviene resaltar que expresan cosas diferentes. El Dr. Aubrey Malphurs, profesor del Seminario de Dallas y consultor de iglesias, dice que esos vocablos técnicos son “parientes” pero no sinónimos. Sus propósitos tienen que ver con la teología, mientras los valores están relacionados con la filosofía del ministerio; la visión y la misión tienen que ver con “el qué”, pero la visión es más “gráfica” (cuadro 1).

Propósitos

“Las mejores organizaciones son las que están dirigidas por un propósito —escribe Leith Anderson—. Saben por qué existen”.² Si una iglesia no conoce el porqué de su existencia no tiene derecho de invitar a la gente a formar parte de ella. El éxito de la Iglesia Adventista se debe, en buena parte, a su sentido de misión profética.

Según Rick Warren, fundador y pastor de la Iglesia Comunitaria del Valle de Saddleback, en el Condado de Orange, California, la iglesia tiene cinco propósitos que resumimos en el cuadro 2.

Lamentablemente, muchas iglesias no están dirigidas por propósitos. Por eso su acción no es equilibrada. Warren dice que históricamente las iglesias han asumido cinco formas básicas (cuadro 3), lo que depende del propósito en que más ponen énfasis sus líderes: 1) conquistar personas para Cristo, 2) experiencia con Dios, 3) reunión de familia, 4) clases bíblicas y 5) conciencia social. Los miembros de cada una de ellas consideran que su modelo es el más espiritual, pero la verdad es que los cinco son importantes. Es necesario combinar todos estos enfoques para lograr el equilibrio.⁴ Es lo que hacen las iglesias que tienen propósitos.

Para definir los propósitos básicos de su iglesia debe reunir a los

Tipo de declaración	A qué se refiere	Su orientación
Propósitos	¿Para qué existe la iglesia?	Orientación teológica: ¿Cuál es la razón de ser de la iglesia?
Valores	¿Por qué hacemos lo que hacemos?	Orientación filosófica: ¿Cuál es el molde de nuestra cultura denominacional?
Misión	¿Cuál es el ministerio de la iglesia?	Orientación por objetivos: ¿A qué se parece nuestro plan?
Visión	¿Qué debe lograr la iglesia en su ministerio?	Orientación por sueños: ¿Qué visualizamos en nuestra mente como la visión establecida para nosotros?

Cuadro 1: Conceptos relacionados con la planificación del ministerio de la iglesia.¹

Propósito	Acción (palabra clave)	Resultado (palabra clave)
1. Amar a Dios con todo el corazón	Adoración	Magnificación
2. Amar al prójimo como a nosotros mismos	Ministerio	Servicio
3. Hacer discípulos	Evangelismo	Misión
4. Bautizar a los discípulos potenciales	Compañerismo	"Membresía"
5. Enseñar a los discípulos a obedecer	Discipulado	Madurez

Cuadro 2: Los cinco propósitos básicos de la iglesia⁷

miembros y estudiar el asunto con ellos. En ese proceso examinen lo que dice la Biblia sobre el asunto,⁶ anoten en un papel lo que han descubierto y resuman todo en una sentencia, teniendo cuidado de que esa declaración sea bíblica, definida, transferible y mensurable.⁷

Valores

Ya sea que esté consciente o no de ello, toda organización tiene valores, y expresar esos valores mediante declaraciones sencillas, claras, originales y poderosas es un factor importante para mejorar su desempeño.

Los valores son declaraciones de creencia y de compromiso de parte de una organización, y constituyen la filosofía (ideología) de su ministe-

rio. Deben ser bíblicas, apasionantes y constantes, pero no se las debe confundir con la visión, las estrategias, los principios o los credos doctrinales.

Los valores son importantes, según Malphurs, porque 1) determinan la orientación del ministerio, 2) promueven la participación personal, 3) determinan lo que es importante, 4) implican cambios positivos, 5) ejercen influencia sobre el comportamiento en general, 6) inspiran a la gente, 7) acentúan la credibilidad de los dirigentes, 8) modelan el carácter y la visión del ministerio, 9) contribuyen al éxito del ministerio y 10) afectan la ética de la organización.⁸

El autor propone un breve test para probar si un valor es bueno:

- ¿Es bíblico?
- ¿Inspira entusiasmo?
- ¿Es compartido?
- ¿Es constante?
- ¿Se lo puede expresar con claridad?
- ¿Concuerda con los otros valores?
- ¿Es aplicable?

Usted puede organizar de diversas maneras la lista de valores de su iglesia. Algunas iglesias comienzan cada declaración con la palabra "Valoramos...", y citan uno o dos pasajes bíblicos para fundamentarla. Otras prefieren decir: "Estamos comprometidos con..." E incluso otras adoptan la fórmula "Creemos que..." Los valores pueden ser entre cinco y quince, y su longitud puede ir de una línea hasta un párrafo.

Paradigma	Foco primario	Papel del pastor	Papel de los miembros	Blanco primario	Palabra clave	Valor central	Herramientas utilizadas	Fuente de legitimidad
Conquista de personas para Cristo	Evangelismo	Evangelista	Testigos	La comunidad	Salvar	Decisiones para Cristo	Visitación y llamados	Número de bautizados
Experiencia con Dios	Adoración	Líder de la adoración	Adoradores	La gente en general	Sentir	Experiencia personal	Música y oración	"El Espíritu"
Reunión de familia	Compañerismo	Capellán	Miembros de la familia	La congregación	Pertenecer	Lealtad y tradición	Salón social y almuerzos en conj.	Nuestra herencia
Clase bíblica	Edificación	Instructor	Estudiantes	Los comprometidos	Saber	Conocimiento bíblico	Lecciones y cursos	Enseñanza vers. por vers.
Conciencia social	Ministerio	Reformador	Activistas	Una comisión	Cuidar	Justicia y misericordia	Pedidos y carteles	Núm. de necesidades atendidas
Iglesia con propósitos	Equilibra los cinco	Capacitador	Ministros	Los cinco	Ser y hacer	Carácter de Cristo	Proceso de desarrollo de la vida	Vidas transformadas

Cuadro 3: Iglesias con un solo propósito, e iglesias con múltiples propósitos.⁵

Por ejemplo, la lista de valores de la Iglesia de Jerusalén, de esa ciudad, podría ser la siguiente:

- Valoramos la enseñanza expositiva (Hech. 2:42, 43).
- Valoramos las relaciones (Hech. 2:42).
- Valoramos la oración (Hech. 2:42).
- Valoramos la comunidad bíblica (Hech. 2:44-46).
- Valoramos el loor y la adoración (Hech. 2:47).
- Valoramos la evangelización (Hech. 2:47).

El credo de la famosa Willow Creek Community Church, cerca de Chicago, reza así:

- Creemos que la enseñanza llena de unción es el catalizador de la transformación de la vida de los miembros de la iglesia.
- Creemos que los perdidos le interesan a Dios y, por lo tanto, deberían interesarle a la iglesia.
- Creemos que la iglesia debe ser culturalmente importante, al mismo tiempo que se conserva doctrinalmente pura.
- Creemos que los seguidores de Cristo deben ser auténticos, y deben anhelar el crecimiento continuo.
- Creemos que la iglesia debe actuar como una comunidad unida de siervos que administran sus dones espirituales.
- Creemos que una relación amorosa debe saturar cada aspecto de la vida de la iglesia.
- Creemos que los cambios en la vida se producen mejor en los grupos pequeños.
- Creemos que la excelencia honra a Dios e inspira a la gente.
- Creemos que las iglesias deben ser dirigidas por gente que posee el don de dirigir.
- Creemos que la plena dedi-

Blancos de supervivencia	Blancos de misión
Se centran en lo que todavía no se ha hecho	Se centran en lo que puede ser hecho
Proponen soluciones típicas	Proponen soluciones innovadoras
Se basan en el pasado	Se basan en el futuro
Se basan en la duda	Se basan en un sueño
Identifican problemas	Identifican potenciales
Tienden a disminuir la autoestima de la congregación	Tienden a elevar la autoestima de la congregación
Exigen bajo grado de fe	Exigen alto grado de fe
No requieren un sueño	Requieren un sueño
Priorizan la supervivencia y los problemas	Priorizan la salud y el crecimiento
Resisten a los nuevos programas y ministerios	Valorizan nuevos programas y ministerios
Tienden a participar sólo los miembros antiguos	Tienden a involucrar tanto a los miembros antiguos como a los nuevos
Ven a las personas como un medio	Ven a las personas como un fin
Perpetúan el <i>statu quo</i>	Animan a las innovaciones y el crecimiento
Se concentran en las necesidades de la institución	Se concentran en las necesidades de las personas

Cuadro 4: Contrastes entre objetivos de supervivencia y de misión en la iglesia.¹²

cación a Cristo y a su causa debe ser la norma de cada cristiano.

Si se conocen los valores de su iglesia será más fácil guiarla por el camino por donde debe andar.

Misión

La declaración de misión es una descripción general del plan de acción de la iglesia, o sea, de la clase de ministerio que desarrollará. No cambia cada año.

La preparación de una declaración de misión tiene varias ventajas: 1) unifica a la iglesia y le da dirección, 2) motiva a los miembros, 3) fomenta el sentido de responsabilidad y la rendición de cuentas, 4) elimina el falso sentimiento de culpa, 5) Le da seguridad a la iglesia de que está haciendo la voluntad de Dios.¹⁰

Una buena declaración de misión toma en cuenta la teología bíblica, el territorio geográfico del cual es

responsable la iglesia, el público que desea alcanzar, sus principales actividades y los resultados que espera alcanzar.¹¹

¿Cómo preparar una declaración de misión?

- Explíquelo a la iglesia qué es una declaración de misión.
- Divida a la iglesia en pequeños grupos, y recoja sugerencias.
- Prepare un cuestionario. Pregunte qué tiene de especial su iglesia y cuál es su propósito en la comunidad. Descubra qué programas actuales aprecian los hermanos y cuáles les gustaría cambiar.
- Forme un equipo (comisión de planes) para que trabaje sobre la base de las informaciones recogidas.
- Redacte una sucinta declaración de misión y un informe más amplio con las metas de la obra.

- Vote la declaración y los planes, para darles carácter oficial.

Al preparar la declaración de misión tenga en cuenta los blancos de la iglesia ¿De qué clase son? En el cuadro 4 encontrará la diferencia que existe entre los blancos de una iglesia que sólo desea sobrevivir y los de la que tiene una misión que cumplir.

Note estos tres ejemplos de declaración de misión; el tercero es de una institución:

Ejemplo 1: “Transformar a la gente sin religión en seguidores totalmente consagrados”.—*Iglesia de la comunidad de Willow Creek*.

Ejemplo 2: “Compartir las buenas nuevas de la salvación con la comunidad de (nombre del lugar), y así ayudar a cumplir la orden de Jesús de hacer discípulos en todas las naciones”.

Ejemplo 3: “Producir y distribuir publicaciones cristianas, educacionales y de salud, con el fin de promover el bienestar físico, mental, social y espiritual del ser humano”.—*Casa Publicadora Brasileira*.

Déle un carácter bíblico a la declaración de misión, sin dejar de darle un toque “adventista”, en el sentido de tomar en consideración los aspectos que valoriza la Iglesia Adventista, como ser la vida sana y la restauración de la imagen de Dios en el ser humano.

Visión

La visión es un componente básico de cualquier empresa humana. Si vale para las organizaciones seculares, mucho más para la iglesia. “Sin profecía (sin visión) el pueblo se desenfrena”, dice Salomón (Prov. 29:18). La visión capacita a la gente para trasladarse de la mediocridad a la excelencia. Como dice Frank Gaines, “sólo el que ve lo invisible puede hacer lo imposible”.¹³

Algunos de los mensajeros de Dios de más éxito en lo pasado te-

A veces las iglesias y los líderes visionarios perturban la paz de algunos dirigentes, pero son necesarios. Los pioneros adventistas eran visionarios. Sin grandes sueños no hay grandes victorias.

nían una visión, literal o figurada. Piense en Moisés, Nehemías, Juan el Bautista, Pablo, Martín Lutero, Elena de White y Martin Luther King, Jr. Algunos de los pastores de más éxito hoy también tienen una visión para su ministerio. Piense en David Yonggi Cho (de la Iglesia de Yoida, del Evangelio Pleno, de Seúl, Corea), en Bill Hybels (de la iglesia de la comunidad de Willow Creek, de las afueras de Chicago) y en Rick Warren (de la iglesia de la comunidad de Saddleback, en el condado de Orange, en California).

La visión es importante porque establece prioridades y mantiene el centro de atención. Dice por qué se debe hacer algo Atrae a la gente y pone de manifiesto que la institución o el líder saben adónde quieren llegar. A pesar de eso, la mayor parte de los pastores de Sudamérica trabaja sin ella. Tenemos que cambiar de mentalidad, para que las iglesias puedan cumplir su misión más eficazmente. La Iglesia Adventista tiene una declaración de visión mundial, pero usted la debe adaptar a su realidad local.

¿Qué es visión, en el contexto de la iglesia? George Barna ofrece una útil definición: “La visión, para el ministerio, es una imagen mental clara de un futuro deseado, dada por Dios a sus siervos, que se basa en una comprensión correcta de Dios, de nosotros mismos y de las circunstancias”.¹⁴

La visión no es sólo una previsión, ni se la debería confundir con la misión. Mientras que la misión es una declaración general de los objetivos del ministerio, la visión es una declaración específica de la dirección y la unidad de ese ministerio; mientras la declaración de misión es de naturaleza filosófica y tiene el objetivo de informar, la declaración de visión es estratégica, y su mira es inspirar.¹⁵

Si la meta final de la visión cristiana es glorificar a Dios, su objetivo inmediato es dar una razón para la acción, y ayudar al pastor y a los miembros a ubicar su punto de llegada. Malphurs afirma: “La visión le da dirección al ministerio. Responde y pregunta: ‘¿Adónde va este ministerio?’ Focaliza el futuro tanto para el líder como para los participantes de la organización”.¹⁶

¿Cuáles son las cualidades de una buena visión? :

- La visión es efectiva e inspiradora.
- Nace de un sueño y se alimenta de él.
- Dice con claridad en qué consiste el sueño.
- Es realista y se adapta a las circunstancias.
- Le presenta al grupo su excelencia y lo desafía a alcanzarla.
- Es estable en su esencia (centro) y es flexible en lo circunstancial (periferia).

- Apunta hacia las posibilidades; no hacia los problemas.
- Prepara para el futuro, y honra el pasado.

Con el fin de escribir una declaración de visión importante y representativa, usted debe dar algunos pasos:

- Organice un equipo para discutir el asunto y dar sugerencias.
- Analice las sugerencias de su equipo y de los miembros.
- Escriba una breve declaración de visión.
- Haga un diseño o logotipo que capte la esencia de la visión y la simbolice.
- Cree un *slogan* de cinco a diez palabras que sintetice la visión.

Tanto como sea posible, implique a los miembros en este proceso, pero no permita que el “exceso” de democracia lo frene. En relación con la declaración de visión de la iglesia, usted puede crear su propia declaración de visión para su ministerio. Si ya tiene una, téngala en cuenta al redactar la declaración de visión de la iglesia.

Considere estos tres ejemplos de declaración de visión (el tercero es de una institución):

Ejemplo 1: “Nuestra visión es movilizar un ejército de personas que amen a Cristo con todo su ser, que se relacionen bíblicamente en su círculo de influencia, que magnifiquen su llamado y sus propios dones, con el fin de ayudar a cumplir la Gran Comisión, para alcanzar a los que no han sido alcanzados alrededor del mundo”.—*Iglesia de la Comunidad de Willow Creek*.

Ejemplo 2: “Presentar a Cristo a todo el mundo de manera actualizada, creativa, destacada y amorosa, en el ambiente en que viven, de modo que puedan desarrollar plenamente su potencial”.


Ejemplo 3: “Ser, por la gracia de Dios, una institución reconocida por

su ética, la excelencia de sus productos y servicios, y ampliar su participación en el mercado editorial, con la mira de dar satisfacción a los clientes”.—*Casa Publicadora Brasileira*.

Pues bien, una vez que la declaración está escrita, usted necesita compartir la visión con la iglesia. ¿De qué manera?

- Primero: venda la visión a sus colaboradores más inmediatos.
- Prepare mentalmente a la gente para el anuncio de la visión.
- Discuta las alternativas de la iglesia, y muestre cuál es el sueño de Dios para su comunidad.
- Presente la visión a los miembros. Use uno o dos cultos para presentarla. Hágalo de modo gráfico, claro, preciso, entusiasta, importante.
- Comience la tarea de convertir el sueño en realidad.
- Mantenga siempre la visión delante de los miembros, de acuerdo con el “principio de Nehemías” (Neh. 4:6-15). Según Warren, la visión se debe reafirmar cada 26 días para mantener motivada a la iglesia y en la buena dirección.¹⁷ Use ejemplos personales, símbolos, lemas,¹⁸ música, relatos, héroes, personajes, contactos personales, encuentros, videos, boletines, carteles, llaveros, adhesivos.
- Evalúe lo que se está haciendo.
- Anuncie las victorias obtenidas.
- Como soñador, mantenga vivo el sueño.

A veces las iglesias y los líderes visionarios perturban la paz de algunos dirigentes, pero son necesarios. Los pioneros adventistas eran visionarios. Sin grandes sueños no hay grandes victorias.

Después de formular las declaraciones de propósitos, valores, misión y visión de su iglesia, y compartirlas con los miembros, ¿terminó la tarea? Claro que no. Es necesario trabajar duramente para convertir las intenciones en éxitos. Y es necesario ser perseverante para no perder la visión y desistir. El desánimo es una tentación universal, pero pida fuerzas a Dios, dedique tiempo a conversar con otros visionarios, procure alcanzar las metas propuestas, y los sueños se transformarán en realidades. 

Referencias

¹Adaptado de Aubrey Malphurs, “Sharpening the Focus of Your Vision” [Afinar el foco de su visión], *Ministry Advantage*, t. 5, N° 6 (julio-agosto de 1994).

²Leith Anderson, *Dying for Change* [Ansiosos por los cambios] (Minneapolis, Bethany, 1990), p. 111.

³Rick Warren, *The Purpose Driven Church* [La iglesia guiada por un propósito] (Grand Rapids, MI, Zondervan, 1995), pp. 103-107. “La iglesia existe para edificar, animar, equipar y evangelizar”, dice el autor (p. 106).

⁴*Ibid.*, pp. 122-125.

⁵*Ibid.*, p. 125.

⁶Consulte textos acerca de la misión de la iglesia, como ser Mateo 16:15 al 19; 28:18 al 20; Hechos 1:8; 2:41 al 47; 9:15; 26:15 al 23; Romanos 12:1 al 8; Efesios 2:19 al 22; 1 Pedro 2:9 y 10.

⁷Ver Warren, pp. 100, 101.

⁸Aubrey Malphurs, *Values-Driven Leadership* [Un liderazgo conducido por los valores] (Grand Rapids, MI, Baker, 1996), pp. 13-30.

⁹*Ibid.*, p. 72.

¹⁰Russell Burrill, *Syllabus* para “CHMN615 - Evangelism and Church Growth” [La evangelización y el crecimiento de la iglesia] (Andrews University, otoño de 1999), p. 130.

¹¹*Ibid.*

¹²*Ibid.*, p. 132.

¹³Citado por Frank S. Mead, editor compilador, *The Encyclopedia of Religious Quotations* [Enciclopedia de citas religiosas] (Old Tappan, NJ, Revell, 1965), p. 465.

¹⁴George Barna, *The Power of Vision* [El poder de la visión] (Ventura, CA, Regal, 1992), p. 28.

¹⁵*Ibid.*, p. 37.

¹⁶Aubrey Malphurs, *Developing a Vision for Ministry in the 21st Century* [Cómo desarrollar una visión para el ministerio en el siglo XXI] (Grand Rapids, MI, Baker, 1992), pp. 19, 20.

¹⁷Warren, p. 111.

¹⁸Los *slogans*, como: “Cada miembro un pastor”, “Todos los líderes siempre son aprendices”, “Salvar a los perdidos a cualquier costo”, son poderosos.

Cómo tratar el texto bíblico



Emilson dos Reis

Profesor del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología en Engenheiro Coelho, SP, Brasil.

Hay básicamente tres maneras de analizar los textos bíblicos: la interpretación, la reinterpretación y la aplicación.

El propósito de la interpretación de un texto es descubrir lo que significaba para el que lo escribió, es decir, lo que el escritor original tenía en mente en esa ocasión. Para que la interpretación sea correcta, es necesario que el intérprete utilice las herramientas y las reglas adecuadas. Entre ellas, destacamos el texto en su idioma original y los diccionarios y la gramática referentes a ese idioma. Cuando eso no es posible, necesitamos buenas traducciones, diccionarios, comentarios y enciclopedias de la Biblia.

Reglas de interpretación

Las reglas de interpretación las proporciona la hermenéutica, las cuales pasamos a considerar. En las Escrituras hay muchos estilos literarios; cada uno de ellos tiene sus peculiaridades que el intérprete debe respetar. Allí encontramos, entre otras cosas, prosa, poesía, historia, profecía, estilo apocalíptico, parábolas, alegorías y proverbios. Entonces, para que podamos entender el mensaje, necesitamos deter-

minar el estilo literario que está usando el autor y, entonces, analizar el texto mediante el empleo de las reglas de interpretación acordes con ese estilo.

También debemos tener en cuenta los contextos bíblico e histórico. El primero se refiere a los textos que rodean al que estamos estudiando. Con muy pocas excepciones, como es el caso de la mayoría de los proverbios, los textos no están aislados, sino que se relacionan con lo que le antecede y le sigue.

El contexto histórico se refiere a las circunstancias en que se encontraba el escritor y sus primeros destinatarios. Debemos encontrar respuestas para las siguientes preguntas: ¿Quién escribió el texto? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Para quién? ¿Por qué? Especialmente en el caso de los libros del Antiguo Testamento, a veces también es posible conocer la situación política, económica, social y religiosa de Israel en la época cuando se escribió el libro, como asimismo la situación política internacional, que a menudo ejercía influencia sobre la vida espiritual del pueblo de Israel.

Reinterpretación

Con algunos textos, generalmente proféticos, sucede algo interesante. Por lo general, la primera preocupación de un profeta era dar un mensaje para sus días y sus contemporáneos. Es verdad que hay algunas excepciones, como es el caso de ciertas porciones del libro de Daniel, cuando la profecía se refiere a un futuro distante (Dan. 12).

Pero también es cierto que algunos

textos tienen más de un significado, de manera que cierto pasaje puede ser importante para los contemporáneos del profeta y, al mismo tiempo, para otra generación que aparecerá en un lejano futuro. El mismo profeta puede ignorar que su mensaje tiene otro significado además del inmediato, pero el Espíritu de Dios, que está detrás del mensajero humano, determinó que sus palabras tuvieran un sentido más completo de lo que inicialmente parecía. (Henry Virkler, *Hermenéutica*, p. 17.)

Para que establezcamos la diferencia que existe entre interpretación y reinterpretación, examinaremos lo que se encuentra en Oseas 11:1, donde leemos: "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo". El contexto demuestra claramente que Dios está hablando del pueblo de Israel, al que consideraba como su hijo.

Por lo tanto, para Oseas el hijo es Israel y el llamado de Egipto fue el que hizo por medio de Moisés, y que dio como resultado el Éxodo. Ésa es, en resumen, la interpretación del texto.

Con todo, aproximadamente ocho siglos después, Mateo, otro escritor inspirado, en su Evangelio (2:15), después de contar la huida de José, María y el niño Jesús a Egipto con el fin de escapar de la matanza de Belén, cita parte del mismo versículo de Oseas y dice que se cumplió cuando Jesús volvió de Egipto con sus padres. Entonces, de acuerdo con Mateo, el hijo es Jesús, y el llamado de Egipto ocurrió en el comienzo de la era cristiana

(2:19, 20).

Por eso, antes de que Mateo hiciera esa declaración, jamás habría podido alguien, al estudiar el libro del profeta Oseas, llegar a semejante conclusión. La interpretación del texto no lo permite. Mateo sacó la cita de su contexto, y la utilizó en otro completamente distinto. Sucede que cuando el Espíritu Santo indujo a Oseas a escribir las palabras “de Egipto llamé a mi hijo”, ya había decidido que se refirieran en primer lugar al pueblo de Israel, cuando salió de Egipto, y en segundo lugar a Jesús, cuando regresó con sus padres a la tierra de Israel. Por lo tanto, lo que Mateo hizo fue correcto, porque estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Si las cosas son así, en nuestro estudio de la Biblia podemos encontrar algún texto que es citado posteriormente por otro autor inspirado, sacándolo de su contexto original y dándole un nuevo significado. En ese caso decimos que el texto fue reinterpretado, y tratamos de descubrir ese nuevo significado. Conviene tener en cuenta que la interpretación de un texto original puede no revelar su significado más amplio o más completo. La única manera de saberlo consiste en que otro autor bíblico, también inspirado, lo declare así.

Es necesario afirmar que nadie tiene derecho a reinterpretar un texto a su gusto y paladar. Un texto sólo puede ser reinterpretado por alguien inspirado por Dios, como es el caso de los profetas. Lo que podemos hacer es descubrir si algún personaje inspirado posterior reinterpretó el pasaje bíblico que estamos analizando. Añadamos, además, que la inmensa mayoría de los pasajes bíblicos no admiten una reinterpretación.

Aplicación

En el caso de la aplicación, el estudioso de la Biblia quiere descubrir la lección espiritual que se puede derivar del texto para el tiempo actual.

Lo podemos hacer al aplicar el mis-

mo capítulo 11 de Oseas. ¿Qué provecho espiritual podríamos obtener de sus primeros versículos? Vemos cómo trata Dios al pecador. Obra con nosotros como un padre amoroso, al satisfacer nuestras necesidades y al cuidarlos. Es paciente con nosotros y no se desanima tan fácilmente, a pesar de nuestros pecados. Está listo para perdonar y ayudar. Con todo, si rechazamos su amor cosecharemos el amargo resultado de nuestra infeliz decisión.

Destacamos el hecho de que si no hay una reinterpretación antes de la aplicación, o si la interpretación fuera errónea, se corre el riesgo de formular una aplicación que no concuerda con la verdad. Una exposición bíblica que se limita a interpretar (sin aplicar) no merece el nombre de sermón. Es sólo un comentario bíblico verbal. Para que sea sermón es necesario que haya una aplicación.

Los escritos de Elena de White

Cuando usamos los comentarios que hace Elena de White sobre el texto bíblico que estamos estudiando, debemos determinar desde qué ángulo lo analiza ella. ¿Lo está interpretando? ¿Lo está reinterpretando? ¿O sencillamente lo está aplicando?


A veces sus comentarios parecen abarcar casi todo lo que se puede decir sobre determinada porción de la Biblia. Es lo que sucede en un capítulo del libro *Testimonios selectos*, tomo 2, que comienza en la página 170, bajo el título de “Josué y el ángel”. Allí comenta la profecía de Zacarías 3. En ese capítulo comienza la interpretación mostrando el significado de dicha profecía para los contemporáneos del profeta Zacarías, en el año 520 a.C., que habían regresado del exilio babilónico y estaban reconstruyendo sus ciudades y el templo. Después pasa a la aplicación, y explica cómo procura Satanás desanimarnos hoy, y cómo defiende Cristo a los que creen en él. Finalmente reinterpreta el texto, demostrando que la profecía se refiere “con fuerza particular a la experiencia del

pueblo de Dios” en el tiempo de angustia que habrá inmediatamente antes de la venida de Cristo.

Cuando la Sra. de White interpreta un texto bíblico, lo hace con fidelidad. Pero en muchos de sus escritos ella sólo aplica, y extrae lecciones espirituales de los pasajes bíblicos. En esos casos, al estudiar con ahínco en procura de una interpretación, podemos tener una comprensión mayor de esos textos.

También debemos considerar que algunas veces ella no interpreta ni aplica el texto, sino que lo está reinterpretando, dándole un significado diferente del que pretendía el escritor original. Puesto que ella tenía el don profético, su actitud es perfectamente correcta y debemos aceptarla. Recordemos, sin embargo, que en ese caso también hay otro significado para el texto, que ella no está tomando en cuenta en ese momento.

En verdad, hay textos bíblicos acerca de los cuales la Sra. de White nunca hizo comentario alguno. Hay textos que sólo interpretó, y de otros sólo extrajo lecciones prácticas para la vida. Al basarnos en eso, llegamos a la conclusión de que aunque su comentario acerca de cualquier texto sea siempre verdadero, es posible que no abarque toda la verdad contenida en él y, en ese caso, no sería la palabra final con respecto a ese pasaje, porque mediante su estudio, desde otro ángulo, podríamos entenderlo mejor.

Nunca olvidemos que, al referirse a sus escritos, ella misma declaró que “los Testimonios no han de ocupar el lugar de la Palabra” (*El evangelismo*, p. 190). Por lo tanto, el hecho de que seamos tan privilegiados por disponer de los escritos de Elena de White no debe servir de pretexto para que nos quedemos contentos con lo que ella nos dejó, nos pongamos cómodos y dejemos de estudiar con dedicación las páginas de la Biblia. Y esto es especialmente cierto para los que tienen la misión de pastorear al rebaño de Cristo. 

Trampas tendidas ante el pastor



Jonas E. Arrais

Cuando ocurre un desastre espiritual en la vida de un pastor, por lo general las causas principales son tres. Se mencionan en el libro escrito a los Hebreos, en el capítulo 12, versículos 15 y 16: "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios, que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura".

En estos dos versículos encontramos las principales causas del fracaso moral y espiritual que sufren algunos pastores y obreros. El conocimiento de esas trampas contribuirá a la protección y la felicidad de los que trabajan para Dios.

La amargura

¿Puede vivir amargado alguien que trabaja con cosas espirituales? ¿Qué daños se causan cuando eso ocurre? No quedan afectadas sólo familias y relaciones, sino que la iglesia también recibe un gran perjuicio. Por eso, la Biblia nos advierte: "No haya raíz de amargura".

El diccionario define "amargura" como "angustia", "dolor moral", "aflicción" y "resentimiento". Elena de White nos recuerda que "la amargura y la animosidad deben ser desterradas del corazón si queremos estar en armonía con el Cielo" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 277). Ese sentimiento comienza en el corazón, y como un cáncer se extiende rápidamente, contaminando la totalidad de la persona. Es como una raíz enterrada, que al principio no se

nota pero que produce grandes estragos; la insatisfacción, los celos, la envidia, el descontento y la crítica son algunos de sus síntomas.

Alguien manifiesta falta de espiritualidad y destruye sus posibilidades de trabajo cuando acaricia ese sentimiento en su corazón. Muchas veces, por un disgusto en el trabajo o en la relación con alguien, la amargura domina las acciones y las palabras de una persona. Como resultado de ello, esa persona comienza a esparcir críticas y acusaciones contra una congregación y su liderazgo. Mucha gente buena ya fue contaminada por ese mal sentimiento.

La impureza

La impureza ha causado muchas víctimas entre los pastores. Como cualquier otro, el dirigente espiritual también tiene que ser cuidadoso con los pensamientos inmorales. La Biblia afirma: "No haya entre vosotros ningún impuro y profano". Esa advertencia vale especialmente para los pastores, porque no por el hecho de que están dedicados a cosas espirituales gozan de inmunidad ante la inmoralidad. La Palabra de Dios habla del "corazón que maquinaba pensamientos inicuos; los pies presurosos para correr al mal" (Prov. 6:18).

Nadie llega a ser un fracaso moral de la noche a la mañana. La advertencia de Pablo en su primera carta a los Corintios (10:12) merece cuidadosa atención: "El que piensa estar firme, mire que no caiga". La impureza tiene la sutileza de alojarse en el corazón y producir resultados desastrosos en la vida de la gente. Huir de ella (1 Cor. 6:18) es un mandamiento bíblico que nos concierne a todos. El pastor necesita entender que es el objetivo predilecto de Satanás, porque él sabe los perjuicios que se producen en la familia y en la iglesia cuando alguien cae en la trampa.

La codicia

El problema de Esaú fue que vendió algo que no debía vender. Su integridad, su herencia y su reputación se despedazaron. Esaú se convirtió en un ejemplo para los que, en todas las épocas, por codicia, invierten los valores de la vida, cambian lo espiritual por lo material y le dan más valor al estómago que al espíritu. La codicia, la avaricia, el amor a las ganancias y la deshonestidad son tentaciones que asaltan tanto al rico como al pobre.

La orientación bíblica contenida en Hebreos 13:5 sigue siendo válida hoy: "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis". Para Dios, la avaricia es abominación. Es la puerta que le da entrada a otros pecados. Estar contentos con lo que tenemos es uno de los secretos de la felicidad. Eso no significa que Dios esté en contra del progreso, pero sí lo está en contra del sacrificio de los valores y principios que suele producirse cuando se corre tras él. Mucha gente daría todo lo que tiene para recuperar la buena reputación que vendió a tan bajo precio.

Esas trampas, en relación con las cuales con tanta frecuencia nos ha advertido la Biblia, han sido trágicas para muchos pastores, sus familias y sus relaciones. Tengamos cuidado con las trampas de Satanás. Su intención final es arruinarnos. Destruirnos es su más alta prioridad. No permitamos que el sueño de una familia feliz, de un ministerio pastoral bendecido y de una eternidad en el cielo sea insensatamente destruido. Busquemos al Señor cada día, y pidámosle sabiduría para ser pastores conforme a su corazón (Jer. 3:15).

Seamos sabios y estemos alerta ante las emboscadas del enemigo. Y entonces hagamos de nuestra familia y de nuestro trabajo para Dios nuestra suprema alegría. 